



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**INFANCIA Y DESARROLLO: TALLER PARA PADRES CON  
EL OBJETO DE LOGRAR LA AUTOCONFIANZA EN  
NIÑOS DESDE EL NACIMIENTO HASTA  
LOS CINCO AÑOS DE EDAD.**

**T E S I N A  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A:  
MARÍA DOLORES RAMOS PÉREZ**

**DIRECTORA DE LA TESINA:  
LIC. LIDIA DÍAZ SAN JUAN**



Ciudad Universitaria, D.F.

Enero, 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por su inagotable fuerza que llena mi espíritu.

A mis Padres que me dieron la vida, especialmente a mi Madre siempre dispuesta a abrazar, a mimar y a amar a los niños y a los grandes.

A Miguel y a Jorge, por compartir mi vida y mis anhelos, por su amor y solidaridad en esta tarea.

A mis amigas y amigos por cada uno de los momentos compartidos, por las ideas que me aportaron con entusiasmo, interés y cariño constantes.

A mi Familia, hermanos, hermanas, sobrinos, primos y a los niños que día a día enriquecen mi vida, y por ser parte fundamental en mi vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Patrimonio de la Humanidad, Gran Educadora, a la que le debo mucho, gracias por su generosidad y por ser parte esencial en mi formación y proyecto de vida.

A la Licenciada Lidia Díaz San Juan, por su invaluable apoyo como asesora en la elaboración de esta tesina.

Al Jurado, integrado por: Licenciada Aída Araceli Mendoza Ibarrola; Licenciada María Eugenia Gutiérrez Ordoñez; Licenciada Damaris García Carranza, y el Doctor Jorge Rogelio Pérez Espinosa, por su dedicación y tiempo en este trabajo.

## ÍNDICE GENERAL

-	<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>I</b>
	<b>Capítulo 1 Estructuras del Desarrollo</b> .....	<b>8</b>
1.1	La Confianza .....	8
1.2	La Autonomía .....	14
1.3	La Autoestima .....	16
	<b>Capítulo 2 Teorías del Desarrollo</b> .....	<b>30</b>
	<b>Aportes de las teorías</b>	
2.1	Erik H. Erikson .....	30
2.2	Donald W. Winnicott .....	38
2.3	René A. Spitz .....	56
	<b>Capítulo 3 Comunicación Familiar</b> .....	<b>64</b>
3.1	Familia .....	65
3.2	Comunicación Familiar .....	66
3.3	La comunicación entre padre y madre. El papel del padre en la relación de madre-hijo. ....	68
3.4	Factores preventivos .....	70
3.5	Factores de riesgo .....	71
	<b>Capítulo 4. Propuesta / Metodología.</b>	
4.1	Justificación .....	73
4.2	Objetivo General .....	74
4.3	Objetivos específicos .....	74
4.4	Población, número de participantes .....	74
4.5	Escenario, duración y materiales .....	75
4.6	Procedimiento del taller .....	75
4.7	Cartas descriptivas .....	77

<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>81</b>
<b>ANEXO. Tabla de desarrollo de los 0 a los 5 años.....</b>	<b>86</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>90</b>

## I. INTRODUCCION

El desarrollo es la adquisición progresiva de funciones, destrezas y habilidades que van a permitir al niño interactuar con su medio ambiente para adaptarse a él o modificarlo.

Papalia (2004), indica que el desarrollo en los niños se da a través de cambios cuantitativos y cualitativos, el primero es bastante claro y relativamente fácil de medir, ya que se refiere al crecimiento de un niño en términos de estatura y peso, así como también la expansión del vocabulario, la proliferación de destrezas físicas, el número de relaciones con otras personas, etc. El segundo es algo más complejo, ya que incluye “saltos” en el funcionamiento; es decir, aquellos cambios que distinguen al bebé del niño que empieza a caminar o al que habla, de aquel que, aún no lo hace; cambios que trazan el crecimiento de la inteligencia, la creatividad, la sociabilidad, la moralidad. Pero aún estos saltos resultan de una serie de pequeños pasos; ningún niño presenta cambios totalmente distintos de un día para otro en su manera de pensar y actuar, tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo; el desarrollo es un proceso continuo, irreversible y complejo.

El campo del desarrollo del niño ha evolucionado también: mientras que hace algún tiempo su interés se centraba simplemente en registrar los comportamientos observables y en deducir normas con base en ellos, en la actualidad, los especialistas en desarrollo tratan de explicar la razón por la cuál se presentan determinados comportamientos.

El estudio del desarrollo infantil tiene beneficios tanto prácticos como inmediatos. Aprendemos como se comporta un niño promedio y, de esa manera podemos medir como se compara un niño determinado con la norma establecida. Puede asegurárseles a los padres de un niño que parece estar atrasado en el desarrollo,

que su hijo está dentro de los límites de la normalidad o, por el contrario, aconsejarlos sobre como ayudarlo a superar esas deficiencias. Ejemplo, los padres de un niño con problemas emocionales y que falta mucho al colegio, pueden recibir una adecuada asesoría psicológica que le permita ayudarlo a salir del problema.

Los educadores podrán hacer una mejor planeación de los programas académicos una vez que entiendan que cada niño aprende según el nivel de maduración que tenga. Pero aparte de dichas aplicaciones prácticas de nuestros conocimientos acerca del niño, el estudio de la niñez nos ayuda a entender a todos los seres humanos.

La importancia de conocer las pautas del estudio del desarrollo infantil, para los padres se dará, cuando éstos detecten algún problema de comportamiento inadecuado o alguna posible deficiencia en éste, durante alguna etapa específica que su hijo atraviese y si la situación se prolonga más de lo conveniente. Esta información les permitirá actuar con más eficiencia y prontitud para resolverla, es decir, rendirá sus beneficios al alertar a los padres previniendo y modificando cualquier efecto negativo que se presente durante el desarrollo de su hijo y que pueda afectar aspectos de su vida posterior.

Los padres quieren y necesitan entender cada vez más lo que sucede con sus hijos en cada etapa de su vida. Ello los ayudará a acompañarlos y estimularlos de la mejor manera.

De esta manera se explica la importancia que los padres comprendan que el estudio del desarrollo infantil puede apoyarlos, en cualquier etapa en que se encuentre el niño. (Por razones que motivan al estudio, se abarcará el lapso de análisis entre el nacimiento y los seis años).

El objetivo principal es que este estudio no es sólo explicar y describir la manera en que se desarrolla el niño, sino que también es preventivo, puesto que puede predecir y por lo tanto modificar su progreso cuando sea necesario.

Es difícil realizar ésta tarea, la primera dificultad se centra en que cada uno de los seres humanos es diferente, único, sus experiencias también son únicas, y están condicionadas por múltiples factores: genético, medio ambiente, cultura en que nace, edad, sexo, lugar que ocupa en la familia, etc. Sin embargo, se puede predecir algo del adulto según el ambiente y las condiciones en que crece el niño.

Cuando al niño se le quiere y acepta por lo que es; siempre lo encuentran agradable e inteligente, cuando dice algo se le escucha con atención, si tiene preocupaciones, se le alienta y consuela, cuando quiere probar algo nuevo, su entorno se muestra tolerante y le apoya, es decir, se le acepta sin condicionarlo a las expectativas de los padres, le conceden todo el tiempo el cariño que necesita, están pendientes de sus necesidades de juego, de compañía, de sus horarios para dormir, comer, el niño puede confiar plenamente en las personas que le rodean. No sólo respetan su individualidad, sino que le aplauden y le estimulan.

Bajo éstas condiciones lo más probable es que éste niño, será un adulto tranquilo, con una elevada autoestima, que se valora, que cree en él, que ha podido desarrollar sus potencialidades, porque su confianza en sí mismo le permitirá afrontar las circunstancias adversas que se le presentarán, porque no tendrá miedo a abrirse a los demás y por eso podrá establecer contacto con otras personas con facilidad o hacer amistades.

Todo niño necesita confianza y seguridad para realizar lo que se propone o aquello a lo que se ve expuesto. Poder cumplir con una tarea, poder dar lo mejor de sí a través de habilidades y competencias específicas forman parte de la autoconfianza.

Ningún niño crece en un vacío; cuando hablamos del desarrollo normal de un niño en circunstancias favorables; no podemos generalizar nuestras conclusiones aplicándolas a un niño que haya nacido de una madre adolescente, desnutrida, en condiciones de extrema pobreza, expuesto a los malos tratos, al descuido.

En los primeros años de nuestra vida tenemos todavía poca experiencia y apenas sabemos nada sobre las causas de los acontecimientos que se producen. Forzosamente tenemos que aceptar lo que nos dicen y creer ciegamente en lo que estamos viviendo.

Si de niño nadie nos explica las relaciones entre las cosas o todavía no estamos en condiciones de comprenderlas, las interpretamos según nuestro grado de desarrollo, es decir, de una forma muy simple y directa y, por lo general, a partir de ahí desarrollamos inconscientemente la correspondiente imagen del mundo, de las otras personas y de nosotros mismos.

De acuerdo a Adler (1982), "El desarrollo infantil en condiciones desfavorables del entorno, van a propiciar que este niño presente en la edad adulta: angustia, neurosis, soledad, muchas tensiones; es decir, se prevé que como adulto tenga un porvenir muy afectado. Cuando la infancia se desarrolla en esta forma tiene en el niño una influencia muy negativa sobre todo en los primeros años de vida; su confianza en un entorno amoroso y protector y su autoestima se ven afectados de forma duradera. Las circunstancias desfavorables, lo llevan a considerar el mundo como un lugar de padecimiento espiritual y físico. Y ésta experiencia queda grabada en ellos y es posible que determine inconscientemente su vida adulta. Sin embargo, no todo está dicho, muchas personas carecen en su infancia de lo más elemental, pero su vitalidad, potencialidad, con la adversidad parece que aumentan y pueden llegar así a ser triunfadores, en vez de que el medio los limite, pueden exaltar su necesidad de superación y trascendencia".

En el primer capítulo se aborda el tema acerca de los conceptos de: confianza; de autonomía; y de autoestima.

Considerando que el orden seguido de los conceptos mencionados están de acuerdo con la cronología en que se podrán adquirir en la formación de la estructuración del desarrollo emocional del niño con las teorías que se formaron con el Capítulo II.

Se mencionarán dichos conceptos como estructuras del desarrollo siguiendo los pasos y las tendencias gestálticas y estructuralistas a partir de las aportaciones de Köhler Kofka y Wertheimer; la teoría de la forma a finales del siglo XIX.

Todo aprendizaje es una estructura que adquiere significado por la formación asociativa de sentido, de ahí que el supuesto mismo de toda grabación nemotécnica es que, el contenido de aprendizaje sea asimilado como miembro de un complejo estructural, M Hillebrand (1964), citado por Díaz Barriga Ángel (1996).

En este sentido, los conceptos de confianza, autonomía y autoestima serán los elementos adquiridos a través del aprendizaje gradual; los organizadores que van a ayudar a formar las bases o cimientos de la estructura del desarrollo emocional saludable y de su personalidad.

Luhman complementa esta perspectiva al tratar el concepto de confianza como uno de los mecanismos psicológicos más privilegiados de la psicología, al cual lo señala como un proceso de aprendizaje y que, como todo proceso de aprendizaje requiere de una organización, en este caso en que la propuesta de taller es optimizar el desarrollo infantil a través de estos mecanismos psicológicos.

Al revisar los conceptos de autonomía y de autoestima se comprende lo valioso que representa para la formación durante el desarrollo de lo emocional y de esta manera al incorporarlos al proceso del desarrollo infantil a través de conductas adecuadas de los padres y de los adultos encargados de los cuidados del niño será más fácil que se cumplan los objetivos que se esperan del desarrollo, como son: la adquisición de funciones, destrezas y habilidades que permitirán al niño interactuar con su medio ambiente e incluso modificarlo.

En el capítulo II se analizarán las teorías del desarrollo de los autores reconocidos hoy, como los clásicos de la psicología infantil; por sus numerosos aportes al bienestar infantil a través de sus investigaciones sobre la salud mental y su larga y fructífera práctica profesional, estos son: Erikson, Winnicott y Spitz; discípulos y seguidores de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud e inspirados en esta disciplina. Sin embargo, cada uno de estos autores le dio un sello distintivo muy personal a su teoría de acuerdo a los resultados y descubrimientos a lo largo de su trayectoria en sus estudios científicos sobre la salud mental y su gran experiencia en la práctica profesional.

En el capítulo III revisaremos cómo las variaciones individuales entre los niños está íntimamente relacionado con la familia y el ambiente del hogar. Las actitudes paternas adquieren mayor importancia y ejercen una gran influencia. Los niños no solo cambian con la edad, sino a través del medio que les rodea. La comunicación entre la pareja y el papel del padre en la relación de madre e hijo; los factores preventivos y los factores de riesgo se revisarán en este capítulo.

En el capítulo IV se elaborará una propuesta de un taller para padres, con el objeto de conocer el desarrollo emocional del niño y lograr en esta etapa la autoconfianza desde el nacimiento hasta los cuatro años, en la que se hacen propuestas para mejorar y optimizar el desarrollo a través de la adquisición de valores que permitan desarrollar la confianza, la independencia, la autonomía y la autoestima en el niño.

Finalmente, se adoptarán algunas conclusiones del estudio conjunto en el que se dará énfasis al mayor conocimiento de las características de cada etapa del desarrollo, el cual deberá dar frutos en el bienestar de cada niño, creando las condiciones más favorables para alcanzar un desarrollo óptimo, el cual tendrá impacto a lo largo de su vida.

Otra consideración será, que al promover la confianza en el niño se está dando la promesa para que vaya construyendo su independencia y su autoaceptación que lo llevaría a adquirir autonomía y autoestima para convertirse en una persona totalmente capaz, responsable y creativa para construir su entorno de manera autosuficiente.

## **MARCO TEÓRICO**

### **CAPÍTULO UNO. ESTRUCTURAS DEL DESARROLLO**

De acuerdo con el Diccionario Enciclopédico Grijalbo (1994), se entiende por estructura, el conjunto de elementos organizados e independientes; su análisis no se limita al de los elementos que lo integran sino especialmente a las relaciones que los ligan y en función de las cuales adquiere significado.

Por otra parte la estructura psicológica de una persona se puede describir imaginando a una cadena con cuatro eslabones: Los principios, los valores, las actitudes y las conductas. (Referencia consultable en: <http://ateosinnatos.blogspot.com/2005/05/estructura-psicologica.html>)

Como estructuras del desarrollo, siguiendo los pasos y las tendencias gestálticas y estructuralistas a partir de las aportaciones de Köhler Kofka y Wertheimer; la teoría de la forma a finales del siglo XIX.

Todo aprendizaje es una estructura que adquiere significado por la formación asociativa de sentido, de ahí que el supuesto mismo de toda grabación nemotécnica es que, el contenido de aprendizaje sea asimilado como miembro de un complejo estructural, M Hillebrand (1964), citado por Díaz Barriga Ángel (1996).

#### **1.1 La confianza**

Luhmann Niklas (1996), refiere que la confianza es uno de los mecanismos psicológicos más privilegiados para la construcción del individuo y de lo social que se asienta en los estados de conciencia de los sujetos desde la infancia más temprana. Dicho autor utiliza este mecanismo psicológico para la consistencia de su teoría, puesto que el concepto de la confianza es mencionado pero muy poco explicado cuando se utiliza.

La construcción del sujeto y de lo social es una expectativa de fe, de esperanza, no se trata de subjetividad ni de objetividad, sino de un mecanismo abierto al aprendizaje. La confianza, en el más amplio sentido de la fe, las expectativas de la persona (en este caso de niños) es un hecho básico de la vida social. Por supuesto, la persona puede decidir si se otorga su confianza o no. Pero una completa ausencia de confianza le impedirá incluso por la mañana, sería víctima de un sentido de miedo y de temores paralizantes, incluso no sería capaz de formular una desconfianza definitiva y hacer de ello un fundamento para tomar medidas preventivas.

La importancia de la confianza estriba en que cada día ponemos nuestra confianza en la naturaleza del mundo y la naturaleza humana (se confía que la familia y la sociedad se comporten de la manera que se permita cumplir con las metas de cada individuo desde su infancia temprana).

En este sentido el niño tiene que adquirir una confianza de que el ambiente que le rodea satisfaga sus necesidades de apoyo, de protección, de amor que necesita para su desarrollo físico, emocional y psicológico.

Al promover la confianza en el bebé desde el inicio de su vida, se le está otorgando la premisa para que este vaya construyendo su autoconfianza, que es el pilar, la base, los cimientos, de su auto aceptación, su autoestima, su independencia, lo que llevará sin grandes tropiezos a ser una persona total, auténtica, con capacidad para transformar, mejorar, crear su bienestar emocional, ser flexible a los cambios, hacer frente a los retos que le presente la vida, transitar por las frustraciones sin menoscabo de su integridad emocional, espontaneidad y de buscar su propia felicidad.

La confianza debería ser un rasgo natural del mundo, parte íntegra de los límites dentro de los cuales se vive su vida cotidiana, la necesidad de sentir confianza podría considerarse como el punto de la partida correcta y apropiada para establecer reglas para las conductas adecuadas.

Para Erikson (1966), la confianza se manifiesta en la facilidad de adquirir alimentos, sueño y funcionamiento de los intestinos.

La relación madre –hijo es “yo necesito y tú sabes lo que necesito”. La experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades cada vez más receptivas y los cuidados maternos de abastecimiento, lo ayudan a consolidar ese sentimiento de confianza, cuando el niño se siente que puede depender con confianza, que su supervivencia está garantizada y que las señales que envía son fácilmente comprendidas, despiertan en el pequeño una sensación de familiaridad de coincidencia de bondad interior, de bienestar, que se extiende hacia las personas asociadas a ellos.

Cuando el niño adquiere confianza en esta etapa de desarrollo se presenta el primer logro social del niño, que es su disposición a permitir que la madre se aleje de su lado sin llanto ni ansiedad o rabia, ahí está cerca pendiente aunque no la vea, así como en algo exterior previsible siempre aparece.

El firme establecimiento de patrones perdurables para la solución del conflicto de la confianza básica y la desconfianza básica en la vida, constituye la primera tarea del pequeño y por consiguiente una tarea para el cuidado materno. Es importante decir que la cantidad de confianza derivada de la más temprana experiencia infantil, depende principalmente de la cualidad de la relación materna. Las madres crean en sus hijos un sentimiento de confianza mediante el manejo que en su cualidad combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un

firme sentido de confiabilidad personal, dentro del marco seguro de estilo de vida de su cultura. Esto crea en el niño la base de un sentimiento de identidad que más tarde combinará en un sentimiento de ser aceptado, de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía que uno llegará a ser.

**Abraham Maslow** ( 1954) Identificó una jerarquía de necesidades que motivan el comportamiento humano. Cuando una persona ha satisfecho las necesidades más elementales, trata de satisfacer las del siguiente nivel, y así sucesivamente, hasta alcanzar el nivel más alto de necesidades. La persona que satisface las necesidades más elevadas es la ideal para Maslow, “la persona autorrealizada”, un logro alcanzado posiblemente por uno por ciento de la población.

En orden ascendente, estas necesidades son:

- 1.- Fisiológicas: Aire, alimento, bebida y descanso para lograr un equilibrio corporal
- 2.- Seguridad: Estabilidad y protección contra el temor, la ansiedad y el caos, que se logra con la ayuda de una estructura constituida por leyes y limitaciones.
- 3.- Pertenencia y amor: Afecto e intimidad que debe proporcionar la familia, los amigos y la persona amada.
- 4.- Estima: Respeto a sí mismo y de los demás.
- 5.- Autorrealización: La sensación de que uno está haciendo aquello para lo que es apto y capaz, para ser “fiel a su propia naturaleza”.

Para Maslow (1968), una persona plenamente desarrollada, autorrealizada, posee altos niveles en todas las siguientes características: percepción de la realidad, aceptación de sí mismo, de los demás y de la naturaleza; espontaneidad, habilidad para resolver problemas; auto dirección; despreocupación y deseo de intimidad; lucidez para la apreciación y riqueza de reacciones emocionales; frecuencia de experiencias culminantes; identificación con otros seres humanos; relaciones satisfactorias y variadas con otras personas; una estructura de carácter democrático; creatividad y un sentido de los valores. Nadie llega a estar completamente autorrealizado o auto actualizado, pero la persona que se desarrolla en forma sana, siempre está avanzando hacia los niveles más altos de autorrealización.

**Autoconcepto.** Es el conjunto de creencias que una persona tiene acerca de lo que es ella misma.

**Autoimagen.** Cada persona se forma a lo largo de su vida una serie de ideas o imágenes que la llevan a creer que así es.

El autoconcepto que una **persona** tiene de sí misma está fuertemente enraizado en sus primeras experiencias. Sus primeras evoluciones dependieron grandemente de cómo sus padres respondieron cuando él tenía dolor, se sentía incómodo o infeliz. El contacto físico es un elemento importante de esta respuesta. El niño de corta edad desarrolla su imagen corporal y sigue con ella durante toda su vida.

Aprende parte del concepto que tenemos de nosotros mismos por medio de la conducta modelada de los modelos más importantes que son los padres y los miembros de los grupos de personas iguales a nosotros.

Cada uno de nosotros tiene tres conceptos del Yo. Yo personal es como el individuo imagina su más íntimo Yo. Yo social es cómo él piensa que los demás lo ven, así como los modelos de las respuestas que aprende para poder ser social. Yo ideal está formado por los objetivos establecidos por los padres, la cultura y otras fuentes.

Uno de los sistemas que utilizamos para evaluarnos consiste en compararnos con los demás y con la imagen o Yo ideal que tenemos de nosotros mismos. Otra manera de evaluarnos consiste en observar cómo los demás actúan con nosotros. El concepto del “Yo reflejado” quiere decir que nos evaluamos observando cómo los demás reaccionan a nosotros.

Una parte muy importante del concepto de sí mismo es la imagen corporal. Cuando una persona se siente cómoda con su imagen física, y ésta se acerca a las normas o ideales establecidos por su cultura, parece que su auto estimación se acrecenta. Por el contrario, si su apariencia física se aparta de dichos ideales, es muy posible que él se considere como una persona “mala”.

Una persona tiene valor tan sólo por el hecho de ser humano. No tiene necesidad de ganarse este valor.

Cuando un individuo no logra estar a la altura de su Yo ideal, es muy posible que desarrolle sentimientos de inferioridad, y hasta tal vez, llegue a tener un complejo de inferioridad, es decir, llegar a creer durante toda la vida que no tiene ningún valor. Tanto los sentimientos de inferioridad como los que le indican que es competente para enfrentarse al mundo, necesitan de mucho tiempo y práctica para desarrollarse. También se necesita práctica para unificar todas las partes del concepto que tenga de sí mismo para poder comunicarse con los demás sin necesidad de jugar.

## **1.2 La autonomía:**

En el curso del desarrollo humano se da una evolución de la heteronomía hacia la autonomía moral. La adquisición de la autonomía puede comenzar a vincularse desde la más temprana edad. Una disciplina muy estricta puede bloquear esta cualidad. La heteronomía hace referencia a las “maneras correctas” en el comportamiento que ejercen otras personas. Está basada en un cálculo inmediato de riesgos y beneficios.

La autonomía en cambio se relaciona con el autocontrol, se obra correctamente sobre la base de una convicción. Ser autónomo significa tener principios y valores o criterios que orienten la conducta aún en circunstancias adversas. La autonomía aporta originalidad, coherencia y estabilidad, se adquiere la facultad de actuar sobre las circunstancias para transformarlas en función de los propios valores y metas. Citado en Delval (1992).

Emancipación, libertad, independencia, soberanía. Libertad de gobernarse por sus propias leyes, condición de la persona que no depende de nadie.

Libertad con respecto a cualquier poder o voluntad exterior. Entereza firmeza de carácter.

La autonomía para Erikson es la segunda etapa del desarrollo de los 18 meses a los 3 años. Es la fase de aferrar y soltar. Es una etapa en que expresamos: amor-odio, cooperación-terquedad, libertad de expresión –supresión.

Para Freire (2002), la autonomía del ser, su inclusión y su inserción en un permanente movimiento de búsqueda, de ingenua curiosidad y la crítica del conocimiento científico. Es asumir como sujeto histórico, transformador y ético.

La autonomía tiene que estar controlada en experiencias estimuladoras de la decisión y de la responsabilidad, exige una toma de decisiones consiente. Más que un ser en el mundo, el ser humano se tornó una presencia en el mundo, con el mundo y con los otros. Presencia que, reconociendo la otra presencia como un “no-yo” se reconoce como “sí-propia”. Presencia que se piensa a sí misma, que se sabe presencia, que interviene, que transforma, que habla de lo que hace pero también de lo que sueña, que constata, compara, evalúa, valora, que decide, que rompe. Es en el dominio de la decisión, de la evaluación, de la libertad, de la ruptura, de la opción, donde se instaura la necesidad de la ética y se impone la responsabilidad. La ética se torna inevitable y su trasgresión posible es un desvalor, jamás una virtud.

Como presencia consiente en el mundo no puedo escapar a la responsabilidad ética de mí moverme en el mundo. Si soy puro producto de la determinación genética o cultural o de clase, soy irresponsable de lo que hago en el moverme en el mundo, y si carezco de responsabilidad no puedo hablar de ética. Esto no significa negar los condicionamientos genéticos, culturales, sociales a que estamos sometidos. Significa reconocer que somos seres condicionados pero no determinados.

La maduración muscular prepara el escenario para la experimentación con dos series simultáneas de modalidades sociales: aferrar y soltar. Como ocurre con todas estas modalidades, sus conflictos básicos pueden llevar en última instancia a expectativas y actitudes hostiles o bondadosas. Así aferrar puede llegar a significar retener o restringir en forma destructiva y cruel, puede convertirse en un patrón de cuidado: tener y conservar. Asimismo, soltar puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas, o bien en un afable dejar pasar y dejar vivir.

Por tanto, el control exterior en esta etapa debe ser firmemente tranquilizador. El niño debe llegar a sentir que es la fe básica en la existencia, que es el tesoro perdurable salvado de las rabietas de la etapa oral no correrá peligro ante un súbito cambio de actitud, ese deseo repentino y violento de elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud belicosa y de eliminar empecinadamente. La firmeza debe protegerlo contra la anarquía potencial de su sentido de discriminación aún no adiestrado, su incapacidad para retener y soltar con discreción. Al tiempo que su ambiente lo alienta a “a pararse sobre sus propios pies”, debe protegerlo también contra las experiencias arbitrarias y carentes del sentido de la vergüenza y la temprana duda.

Este último peligro es el que mejor conocemos, pues si se niega al niño la experiencia gradual y bien guiada de la autonomía de la libre elección (o si se la debilita mediante una pérdida inicial de la confianza) volverá contra sí toda su urgencia de discriminar y manipular. Se sobremanipulará a sí mismo, desarrollará una conciencia precoz. En lugar de tomar posesión de las cosas, a fin de ponerlas a prueba mediante una repetición intencional, llegará a obsesionarse con su propia repetitividad.

### **1.3 La autoestima.**

El concepto de autoestima no es ni nuevo, ni frívolo; es un concepto tan antiguo y universal como la humanidad misma. Toda la cultura tiene una palabra para designarlo. En Francia, la autoestima se define como “amor –prope”: amor a sí mismo. En Italia, Portugal y Brasil es: amor propio. Y para quienes hablamos español: es buena opinión de sí mismo. Los chinos combinan dos ideogramas; el que designa concepto de uno mismo (que se pronuncia zun), con el respeto o estima (que se pronuncia zi), y dicen zinzun que significa “estima o respeto de uno mismo”. Por tanto por diferentes que sean las palabras su significado es el mismo: amor hacia uno mismo.

Retrocediendo en el tiempo encontramos que en 1657, Augustine Baker, teólogo místico y monje benedictino declaró que la “autoestima”, la capacidad de saber juzgarse así mismo y la “autodeterminación”, eran los tres requisitos para lograr la independencia.

El término autoestima había sido usado durante siglos y sus orígenes en el mundo occidental datan por lo menos de la época de los griegos; para éstos allotriosis “autoalienación” era el mayor mal en la filosofía griega , y la olkelosis “ amor por sí mismo”, “ autoaprobación o satisfacción de uno mismo “, la máxima meta para el ser humano.

Platón dijo que el amor propio racional, resultaba de crucial importancia para todo tipo de progreso porque gracias a ello el hombre se preocupa por su propia condición futura. Aristóteles igualó la satisfacción de si mismo con la felicidad. Para él la plena comprensión de la propia naturaleza específica era el bien máspreciado. Este era el pensamiento en la edad de oro de Grecia, más de tres siglos antes de Cristo.

La OIKEROSIS ( la autoestima) era vista como la raíz de todo lo positivo. Desde el núcleo radiaban los círculos sucesivos del amor. Primero el amor hacia uno mismo, luego por los hijos de uno, luego por la familia de uno y por último por toda la especie humana.

Los estoicos: escuela filosófica materialista panteista agregó otro círculo a ésta progresión; el amor por la naturaleza. Así el amor por uno mismo se convirtió en la piedra fundamental de su creencia en que la unidad con la naturaleza era un bien mas grande que la obediencia a las convenciones sociales. La “ autoalineación” (allotriosis) se consideraba destructiva mas allá de los límites del Yo individual; impedía que uno reverenciara al mundo natural.

2500 años antes de Cristo, en lo que se cree fue el primer libro formal Ptahholep, el sabio y primer ministro de Egipto registró la sabiduría durante sus ciento diez años de vida, cuyo centro era “sigue a tu corazón”.

Por la misma época las religiones asiáticas exploraban un círculo que se extendía más allá de la naturaleza, al radiar fuera del Yo; el universo, el cosmos, la mente de Dios. La idea de que el autoconocimiento era el conocimiento de Dios (de que el Yo era un microcosmos del universo y de que conocer el Yo era nuestro modo individual de conocer la mente de Dios). Idea central en los orígenes del Hinduismo, Budismo, Sufismo y otras religiones que surgieron de éste pensamiento. De esta manera el desarrollo y la expresión de la propia personalidad se convirtieron en una meta que se eleva por encima de los deberes de la casta, de las reglas externas, la, obediencia de todo.

Upanishads.

“Cuando nos damos cuenta de que el Yo universal está dentro de nosotros” ¿cuando y a qué puede alguien temer o adorar? Han pasado cinco milenios entre la escritura de los Upanishads y los conceptos que encontramos en la actualidad, existe un núcleo de sabiduría que no ha combinado. A pesar de que las jerarquías tratan de convencer de que todo el poder y el bienestar vienen del exterior, de fuera de la persona, y que la autoestima depende de la obediencia y el condicionamiento a sus exigencias.

El niño o niña que posee autoestima elevada, es el que más probabilidades tiene de triunfar de ser feliz. Más y más investigaciones demuestran que entre el niño o niña y el adulto que funcionan plenamente y aquellos que marchan por la vida entre tropiezos, existe una diferencia fundamental. La diferencia reside en la actitud que tiene uno y otro hacia sí mismo. ¡En el grado de autoestima!

Stanley Coopersmith, citado por Corkille (2001), indica que la autoestima no se relaciona ni con la fortuna familiar ni con la educación, ni con la zona geográfica de residencia, ni con las clases sociales, ni con la ocupación del padre, ni con el hecho de que la madre esté siempre en casa. Depende, en cambio de la calidad de las relaciones que existan entre el niño y aquellos que desempeñan papeles importantes en su vida.

La autoestima constituye el ingrediente decisivo de la salud mental. Todo niño normal nace con la potencialidad necesaria para alcanzar la salud mental, pero el hecho de que esa potencialidad florezca se cumplirá o no, de acuerdo con el clima psicológico en que le tome vivir. Para saber si el clima que rodea al niño lo nutre o lo marchita se debe indagar y comprender: 1) En qué medida se induce la autoestima elevada; 2) En qué forma, la visión de sí mismo por parte del niño, afecta su comportamiento; 3) Cuál es el precio que el niño paga por tener una autoestima baja; y 4) Qué se puede hacer para fomentar la autoestima elevada.

Para elevar la autoestima de un niño lo primero y más importante es la cantidad de aprecio, respeto, aceptación y trato que el niño recibe de los otros significantes en su vida.

Por lo que respecta al segundo de los aspectos, la percepción que el niño hace de sí mismo es la imagen que le da su propia familia. Está asociado con el autoconcepto que se forma de sí mismo, de la eficacia de su propio crecimiento y una actitud de aprobación que él siente hacia sí mismo, que indican que el niño cree ser capaz significativo y digno. Coopersmith (1967).

La tercera afirmación se refiere a que cuando el niño se siente inepto puede someterse a una vida de autodestrucción, o bien cuando hace uso de defensas neuróticas en torno a la creencia de ser indigno de amor y carente de valor.

Por cuanto a la última afirmación, los padres son invariablemente importantes en la principal referencia para el desarrollo de las actitudes, creencias y valores acerca de la vida en general y de su propio sentido del Yo y valía personal a través del respeto, los límites congruentes, es decir, que estos sean claros, que eliminen castigos drásticos, y que los límites permitan cierta flexibilidad dentro de los límites establecidos.

### **Definición de autoestima**

Es el amor, respeto y confianza que siente la persona hacia sí misma. El diccionario en inglés de Oxford explica la primera definición como “una apreciación u opinión favorable de uno mismo”. Y cita usos del término “autoestima” desde el año 1600.

Los diccionarios en Estados Unidos abrevian su significado a “creencia en uno mismo” o “respeto por sí mismo”. Además mencionan los sinónimos: confianza, consideración para uno mismo, equilibrio, aplomo, dignidad o autosuficiencia.

Es lo que cada persona siente por sí misma, juicio general acerca de sí mismo. La medida en que le agrada su propia persona, su propio ser particular.

La **autoestima** es un silencio respetuoso, por uno mismo, la sensación del propio valor, no se le está diciendo a nadie, es un sentimiento interior; que cuando uno lo siente en lo profundo de su ser, se alegra de ser quién es. La actitud hacia sí mismo pesa en forma directa sobre la forma que vivirá todas las etapas de su vida.

### **Obstáculos para desarrollar una autoestima positiva.**

Cada vez que hacemos que un niño o niña se sienta chiquito, pequeño, avergonzado, culpable, inexistente, confuso; lo disminuimos, le negamos nuestro respeto, destruimos su seguridad y dañamos su autoestima. El tratamiento

respetuoso es la manifestación del aprecio. El respeto por el niño se refleja en la manera en que lo levantamos, lo tenemos en brazos, cuando lo bañamos, lo vestimos, lo alimentamos, también se manifiesta en la forma de hablarle, en como jugamos, discutimos con él y en como lo disciplinamos. A veces el niño no siente aprobación debido a que nos concentramos más en lo que está mal que en lo que está bien. Ejemplo: el niño reprobó un examen, pero tiene muy buena letra. De muchas maneras olvidamos concentrarnos en los dones únicos que cada niño posee, solo vemos lo que no tiene, cuando por hábito atendemos solo sus errores, el aprecio, deja de sentirse.

El niño debe tener fe en sí mismo, hay que observar al niño y descubrir sus habilidades ( todos tenemos por lo menos una), algo tiene que hacer bien; buena letra, lee muy bien, se expresa bien, es cuidadoso con sus cosas, con sus juguetes, es cariñosos con las personas, cuida y quiere a sus hermanitos menores, brinca bien, cuida a sus mascotas, etc. , en cada destreza que le observamos hay que darle un reconocimiento pleno por eso y dejemos de concentrarnos en lo que todavía no puede hacer. Su sentido del éxito, por cada logro que va realizando es la clave de su confianza en sí mismo, alimenta su convicción de que tiene algo por ofrecer y esto lo impulsa a realizar nuevos esfuerzos y como consecuencia aumenta su autoestima.

Karen Horney: en su concepto clave **ansiedad básica**, ilustra claramente este concepto y lo que puede dañar o bloquear la confianza y la autoestima del niño pequeño, tomando en cuenta en que la salud mental es otro de los pilares de la autoestima.

### **Factores que promueven la baja autoestima.**

Es muy amplia la gama de factores ambientales adversos que pueden producir inseguridad en el niño:

- La sensación de aislamiento y desamparo que el niño experimenta en un mundo potencialmente hostil.
- Ser directa e indirectamente dominado.
- La indiferencia.
- Una conducta ambigua.
- La falta de respeto a sus necesidades individuales.
- La carencia de una verdadera orientación.
- Las arbitrariedades (conducta caprichosa, déspota, abuso, desmán).
- La excesiva admiración o su total ausencia.
- La carencia de un afecto digno de confianza.
- La necesidad de tomar partido en los conflictos de sus padres.
- La exigencia de excesiva responsabilidad, o la virtual ausencia de requerimientos en este sentido
- La sobreprotección.
- El aislamiento respecto a otros niños.
- La injusticia, la discriminación.
- Promesas incumplidas.
- Una atmósfera hostil.

En general todo lo que perturba la seguridad del niño en relación con sus padres, produce ansiedad básica.

### **Ansiedad básica**

En su planteamiento nos dice: todos o casi todos los conflictos pueden ser evitados o resueltos cuando el niño crece en un hogar en el que hay seguridad, confianza, amor, tolerancia y calidez.

El conflicto no es constitutivo de la naturaleza humana por lo que puede ser evitado.

La persona más propensa a volverse neurótica es la que ha experimentado intensamente las dificultades determinadas por la cultura en especial a través de sus vivencias infantiles.

### **La importancia de la autoestima.**

Branden (2002) habla de la autoestima en el adulto y cómo repercuten en esta etapa las experiencias infantiles.

El modo como nos sentimos con respecto a nosotros mismos afecta en forma decisiva todos los aspectos de nuestra experiencia, desde la manera en que funcionamos en el trabajo, el amor, el sexo, hasta nuestro proceder como padres y las posibilidades que tenemos de progresar en la vida. Nuestras respuestas ante diversos acontecimientos dependen de qué pensamos que somos. Los dramas de nuestra vida son los reflejos de nuestra visión íntima de nosotros mismos. Por lo tanto, la autoestima es la clave del éxito o del fracaso.

También es la clave para comprendernos y comprender a los demás.

La **autoestima** tiene dos componentes: un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de valor personal. En otras palabras, la autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo. Refleja “el juicio implícito que cada uno hace acerca de su habilidad para enfrentar los desafíos de su vida (para comprender y superar sus problemas) y acerca de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades).

Tener una alta autoestima es sentirse confiadamente apto para la vida, es decir, capaz y valioso, en el sentido que acabo de indicar. Tener una autoestima baja es sentirse inepto para la vida, no con respecto a esto o aquello, sino desacertado

como persona. Tener una autoestima término medio es fluctuar entre sentirse apto e inepto, acertado y desacertado como persona, y manifestar estas incoherencias en la conducta-actuar a veces con sensatez, a veces tontamente, reforzando, con ello, la inseguridad.

La capacidad de desarrollar una confianza y respeto saludables por nosotros mismos es inherente a nuestra naturaleza, ya que la capacidad de pensar es la fuente básica de nuestra idoneidad, y el hecho de que estemos vivos es la fuente básica de nuestro derecho a procurar la felicidad. Idealmente, todos deberían disfrutar de un alto nivel de autoestima, experimentando una fe intelectual en sí mismos como una fuerte sensación de que merecen ser felices.

La autoestima nos da la convicción de que se es competente para vivir y digno de ser feliz, y por lo tanto equivale a enfrentar la vida con mayor confianza, benevolencia y optimismo, lo que nos ayuda a alcanzar nuestras metas y experimentar la plenitud. Cuanta más alta sea la autoestima, más posibilidades habrá de ser creativos, lo que significa que también habrá más posibilidades de lograr el éxito.

Cuanta más alta sea la autoestima, habrá más posibilidades de entablar relaciones enriquecedoras y no destructivas, ya que lo semejante se atrae, la salud llama a la salud, y la vitalidad y la generosidad de ánimo son más apetecibles que el vacío afectivo y la tendencia de explotar a los demás. El respeto por uno mismo es base del respeto por los demás. Cuanto más alta sea la autoestima, más alegría habrá por el solo hecho de estar vivo, de vivir en nuestros cuerpos. Estas son las recompensas de la confianza y el respeto por uno mismo.

La autoestima, en cualquier nivel, es una experiencia íntima; reside en el núcleo de nuestro ser. Es lo que yo pienso y siento sobre mí mismo, no lo que otros piensan o sienten sobre mí.

Cuando se es niño, los adultos pueden nutrir o minar la confianza y respeto en el pequeño, según que les respete, se le ame, se le valore y lo alienten a tener fe o no en sí mismo. Pero aún en los primeros años de vida, las propias elecciones y decisiones cumplen un papel crucial en el nivel de autoestima que finalmente desarrollará. Se está lejos de ser meros receptáculos pasivos de las opiniones de los demás. De todos modos, cualquiera que haya sido la educación en la infancia, como adultos el asunto está en nuestras manos.

Se puede ser amado por la familia, la pareja y los amigos, y aún así no amarse uno mismo. Puede ser admirado por los socios y sin embargo considerar que se carece de valores. Se puede proyectar una imagen de seguridad y aplomo que engañe a todo el mundo, y temblar secretamente porque se siente inútil. Se pueden satisfacer las expectativas de los demás y no las propias; se puede obtener altos honores, sin embargo, sentir que no se ha logrado nada; se puede ser adorado por millones de personas pero despertar cada mañana con una terrible sensación de fraude y de vacío.

Si la autoestima es el juicio de que se es apto para la vida, la experiencia de la propia capacidad y valor; la autoestima es una conciencia que se autoafirma, una mente que se tiene fe, nadie puede generar esta experiencia, salvo uno mismo.

Cuando se aprecia la verdadera naturaleza de la autoestima, se ve que no es competitiva ni comparativa. La genuina autoestima no se expresa por la autoglorificación a expensas de los otros, o por el afán de ser superior a los otros o de rebajarlos para elevarse uno mismo. La arrogancia, la jactancia, y la

sobrestimación de nuestras capacidades reflejan más bien una autoestima equivocada y no, como imaginan algunos, un exceso de autoestima. Una de las características más significativas de la autoestima saludable es que es el estado de una persona que no está en guerra ni consigo mismo ni con los demás.

La importancia de una autoestima saludable reside en que es la base de la capacidad para responder de manera activa y positiva a las oportunidades que se presentan en el trabajo, en el amor y en la diversión. Es también la base de esa serenidad de espíritu que hace posible disfrutar de la vida.

Los preliminares para desarrollar la autoestima del bebé, se inician desde el nacimiento de éste, con el trato sensible, delicado, afectuoso, atento siempre a las necesidades del pequeño. Por su vulnerabilidad el bebé requiere tener sus necesidades cubiertas en alto grado; para sentirse emocionalmente confiado, cuidado y comprendido. Para Winnicott, un niño no puede existir solo, sino que es parte de una relación madre e hijo., en donde lo más importante no es lo que la madre o el bebé aportan en ese encuentro sino lo que ocurre entre ambos. La reciprocidad de la interacción y el efecto que uno obra sobre el otro. En ésta interacción la madre interpreta las demandas del pequeño, las traduce y les da significado. Los estudios han demostrado que la interacción bebé- madre se caracteriza por pequeñas pausas, pauta que permite a ambos participantes alternarse y alterar el ritmo, es decir, la reacción de cada uno dicta la respuesta del otro.

### **La salud mental como base de la autoestima**

Lo que el niño siente respecto de sí mismo afecta su manera de vida. La autoestima elevada se funde en la creencia, por parte del niño, de ser digno de amor y valioso. El niño debe saber que importa por el mero hecho de existir, debe sentirse competente en el manejo de sí mismo y de su entorno. Necesita sentir que tiene algo que ofrecer a los demás.

La alta autoestima no es engrimiento, consiste en que el niño se sienta serenamente cómodo de ser quien es. Todo niño posee los elementos necesarios para gustar de sí mismo. Aprende a verse a sí mismo, tal cual lo ven las personas importantes las personas que lo rodean. Construye su autoimagen de acuerdo con las palabras, el lenguaje corporal, las actitudes y los juicios de los demás. Se juzga a sí mismo según como se vea en comparación con otros y como sean las reacciones de los demás hacia él. Su autoestima florece de experiencias positivas con la vida y el amor.

La creencia en sí mismo asegura al niño mejores resultados en sus relaciones con los demás. De este modo, es más probable que alcance la felicidad.

El niño busca autorespeto. Los reflejos positivos que se dan al niño evitan que este tome por caminos que lo alejen de la plenitud de la vida. Todo niño necesita atención concentrada, verdaderos encuentros para sentirse amado. El afecto físico, la constante renuncia a las propias necesidades de los padres, la sobreprotección, las altas expectativas, el tiempo que se les dedica, y los presentes que se le hacen no siempre bastan para transmitir el amor a los hijos. Es probable que el niño vea el alejamiento constante de sus padres preocupados por el pasado, el futuro, los horarios y las tareas como falta de amor. El niño solamente puede sentirse digno de que lo quieran si los padres se toman el tiempo necesario para estar por completo de su persona. Se debe hacer un hábito de mantenerse abierto a las maravillas de lo que son los hijos aquí y ahora comprobando a menudo la cuota de atención concentrada que se les otorga.

La confianza brinda seguridad y es el ingrediente más importante del clima de seguridad psicológica. El niño debe contar con la ayuda amistosa para la satisfacción de sus necesidades, para que él confíe en los padres, sus palabras deben coincidir con su lenguaje corporal. El niño necesita que los padres sean auténticos con él, humanos, esto le ayudará a aceptar su propia humanidad. Esto le ayudará a aceptar su propia humanidad y le dará un modelo que ha de permitir abarcar todas las partes de su propio ser. De este modo, no se alineará con sí mismo ni de los demás.

La confianza del no enjuiciamiento dependerá de que el chico pueda verse como persona independiente de sus actos y estará en mejores condiciones para crearse un autorespeto más sólido. La seguridad psicológica consiste en apreciar lo exclusivo del niño, su manera de ser, aunque su conducta no resulte aceptable, no dar por descontada la exclusividad del niño, tratarlo con el mismo respeto que deseamos para nosotros, hay que concentrarse en sus cualidades positivas, evitando confundir su persona con sus actos, de esta manera el niño se siente estimado, se propondrá metas más realistas aceptando a los demás como son, aprende con mayor eficiencia, aplica su creatividad y gusta de sí mismo.

Los celos en familia son un sentimiento normal, ya que todo niño anhela ser el favorito. Los celos enmascaran los sentimientos reales o imaginarios del niño en el sentido de hallarse en desventaja. Las presiones internas o externas pueden deteriorar la sensación de aptitud del niño y eso lo hace presa fácil de los celos. El niño encuentra en su alta autoestima una seguridad interna que lo protege contra los celos frecuentes e intensos. Los celos aumentan cuando se hacen presentes el favoritismo, las comparaciones y la falta de respeto por su individualidad. Una atmósfera familiar tranquila fundada en la cooperación y en la disciplina democrática reduce la frecuencia de los accesos de celos; señales indirectos de los celos son los aumentos súbitos en la dependencia, la regresión, la demanda de cosas materiales, y la mala conducta.

Cuando los celos se presenten hay que ayudar mediante la atención concentrada a que el niño los exprese. Su sentimiento es real para él independientemente de lo reales o imaginarios que pudieran ser los hechos que lo provocan. Hay que ayudar al niño a sentirse comprendido, incluido e importante, así no sentirá defraudado.

## **Cómo tratar las emociones del niño**

Cuando tratamos los sentimientos negativos mediante la razón, el juicio, la negación, el consejo, el respaldo o la desviación apartamos al niño semejante actitud lo fuerza a disminuir su autoconcepto, su autoestima y a reprimir o disfrazar sus verdaderas emociones. Los sentimientos reprimidos no sólo no desaparecen sino que conspiran contra la salud física, emocional e intelectual. El poder de los sentimientos negativos se diluye cuando las emociones se aceptan con comprensión y se canalizan por salidas aceptables, el niño necesita que seamos oyentes activos y no pasivos.

## CAPÍTULO DOS. TEORÍAS DEL DESARROLLO.

### Aportes de las teorías

#### 2.1 Erik Erikson.

La teoría de Erikson sobre el desarrollo, es una teoría biopsicosocial en la que integra además de los procesos biológicos y psicológicos, su forma de comportarse y su manera de reflexionar ante la vida. Papalia (2001)

Su principal preocupación está relacionada con el crecimiento del Ego ( el yo, el sí mismo ) y en especial con las formas en que la sociedad en que se nace le da forma y lo desarrolla.

El crecimiento del Ego en el ser humano lo describe en 8 etapas. En las que invariablemente se presentan crisis que influyen en su desarrollo.

La forma en que se resuelven éstas crisis determina el curso de su desarrollo. Tres de éstas etapas ocurren en los primeros cinco años de vida, y son las que se revisaron es éste trabajo.

**Etapas: Desconfianza básica contra confianza básica ( desde el nacimiento hasta los doce y hasta los dieciocho meses).**

El estado general de confianza implica no sólo el hecho de que se ha aprendido a confiar en la igualdad y continuidad de los proveedores externos, sino también que se puede confiar en sí mismo y en la capacidad de los órganos propios de adaptarse a las necesidades.

Durante la primera época de la infancia, se establecen las bases para el desarrollo posterior. La creación de la confianza por medio de un cuidado sensible de las necesidades del bebé (necesidades tanto físicas como emocionales) es la base de la identidad en el futuro. El bebé confiado duerme profundamente, come bien y disfruta de la relajación intestinal, demostrando así el sentimiento de seguridad de que el mundo es un buen lugar para vivir.

Por tanto, la primera demostración de confianza social del niño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de sus sueños y la regulación de sus intestinos.

### **La relación madre – hijo.**

Según Erikson (1950), este lazo es un determinante primordial en el sentimiento de confianza del bebé, especialmente cuando está recibiendo su alimento, siendo la calidad de ésta relación más importante que la cantidad de alimento.

Para Erikson la oralidad vista como un complejo de experiencias relacionadas con la boca, se desarrolla con la madre, que alimenta, acaricia, tranquiliza, ofrece calor y actitudes que sostienen al bebé en esta etapa.

La modalidad básica en este período es el afán incorporativo, lo primero que se aprende en la vida es a tomar, no sólo se toma con la boca sino con los sentidos. El niño trata de incorporar con los ojos y después intenta recordar y reconocer en el exterior lo que ya está dentro de él ( Dr. Evans). La actitud que se aprende en las primeras semanas de vida es que puede confiar en la madre. Ella alimenta con cosas adecuadas, en cantidad suficiente, a la hora apropiada y cuando está incómodo ella le brinda bienestar. La correspondencia entre las necesidades y el mundo es lo que se entiende por confianza básica.

El alimento alivia la sensación generalizada de malestar. Brinda su propia satisfacción sexual, establece el primer contacto del niño con el mundo exterior y posee una cierta regularidad y estabilidad.

De tal forma que la cantidad de confianza derivada de la temprana experiencia infantil dependerá para Erikson de las cualidades de la “relación materna”. Las madres crean en los hijos un sentimiento de confianza mediante ese tipo de manejo que combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal, dentro del marco seguro del estilo de vida de su cultura. Cueli, R. (1982).

El estado general de confianza implica que el niño ha aprendido a confiar en los proveedores externos, y también que puede confiar en sí mismo y en la capacidad de los propios órganos para enfrentar las urgencias y que uno es capaz de considerarse digno de confianza.

Según Erikson, esto crea en el niño la base para un sentimiento de identidad que más tarde combinará con un sentimiento de ser aceptable, de ser uno mismo y de convertirse en lo que otra gente confía que uno llegará a ser. Pero aún en las circunstancias más favorables, en esta etapa parece introducir en la vida psíquica del bebé un sentimiento de división interior y de nostalgia universal por un paraíso perdido del que se convierte en un prototipo. Por lo cual afirma Erikson la confianza básica debe mantenerse a través de toda la vida, precisamente frente a esta poderosa combinación de un sentimiento de haber sido despojado, dividido y abandonado.

En Psicopatología, la mejor manera de estudiar la ausencia de confianza básica consiste en observarla en la esquizofrenia infantil, mientras que la debilidad de esa confianza a lo largo de toda una vida, es evidente en las personas adultas en las que es frecuente un retraimiento hacia estados esquizoides y depresivos.

Se ha comprobado que en tales casos, el requisito básico para la aplicación de una terapia es el restablecimiento de un estado de confianza. La primera etapa sería entonces el desarrollo de la esperanza que surge de una proporción favorable de confianza opuesta a la desconfianza.

## **II. Autonomía contra, vergüenza y duda ( dieciocho meses hasta tres años de edad )**

Para Erikson el sentimiento de confianza en la madre y en el mundo lleva al niño a darse cuenta de su propio sentido del ser; al darse cuenta de que tiene voluntad propia, se afirma a sí mismo. Pero al mismo tiempo se da cuenta de la limitación de sus capacidades, y de la continuación de su dependencia lo hace dudar de su capacidad de ser autónomo. Papalia ( 2001).

Erikson, citado en Cueli, (1982) habla como la maduración muscular prepara el escenario para la experimentación con dos series de modalidades sociales simultáneas: aferrar y soltar. Como ocurre con todas estas modalidades , sus conflictos básicos pueden deberse en última instancia a expectativas y actitudes hostiles o bondadosas. Así aferrar puede llegar a significar retener o restringir en forma destructiva y cruel, y puede convertirse en un patrón de cuidado: tener y conservar.

Asimismo, soltar puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas o bien en un afable dejar pasar y dejar vivir. Por tanto el control de los padres debe ser firmemente tranquilizador. El niño debe sentir que la confianza en la existencia, tesoro perdurable salvado de las rabietas de la etapa oral, no correrá peligro ante su súbito cambio de actitud , ese deseo repentino y violento de elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud belicosa y de eliminar empecinadamente. La firmeza debe protegerlo contra la anarquía potencial de su sentido de discriminación aún no adiestrado, su incapacidad para retener y soltar

con discreción. Al tiempo que su ambiente lo alienta “a pararse sobre sus propios pies” debe protegerlo contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentido de la vergüenza y la temprana duda ( Cueli R. 1982).

El peligro en ésta crisis es el de negar al niño la experiencia gradual y bien guiada de la autonomía, de la libre elección ( o si se debilita mediante una pérdida inicial de la confianza) volverá contra sí toda su urgencia de manipular discriminar y manipular. Se le desarrollará una “conciencia precoz” y con ella, un sentimiento de vergüenza o irá contra sí mismo.

**La vergüenza** es una emoción insuficientemente estudiada porque en nuestra cultura se ve a muy temprana edad y fácilmente absorbida por la culpa. La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y conciente de ser mirado: en una palabra conciente de uno mismo. Uno es visible y no está preparado para ello... cuando en sueños vemos que nos observan fijamente mientras estamos desnudos... o “ con los pantalones bajos ”.

La vergüenza se expresa desde muy temprano en una impulsión a ocultar el rostro, a hundirse, en ese preciso instante en el suelo. Pero trata en esencia de rabia contra el sí mismo. Si el niño no es capaz de desarrollar el sentido de autonomía, ya sea porque sus padres son muy estrictos o en exceso condescendientes, puede tornarse compulsivo en cuanto al control de sí mismo; puesto que el temor de perder el autocontrol puede inhibir su autoexpresión, hacerlo dudar, sentir vergüenza y, por consiguiente sufrir una pérdida en su amor propio y en su autoestima.

Durante la primera fase, se estableció una confianza mutua entre madre e hijo, en la cual éste aceptaba hacer lo que la madre deseaba. Ahora, en razón de su crecimiento, este “acuerdo” debe violarse debido a su implacable afán de hacerlo todo por sí mismo, sin la guía dirección y ayuda de la madre.

En tal situación, los padres desempeñan una función muy importante en la búsqueda y el logro de la autonomía por parte del niño, al proporcionarle un puerto seguro con límites fuertes desde donde se puede lanzar a descubrir el mundo, con la certeza de que puede regresar a él para encontrar apoyo.

La época crítica de los dos años es una manifestación normal de la autonomía; a los dos años de edad, ensaya su independencia diciendo “ ¡ NO! ” a todo, y este cambio tan rotundo del niño dócil y complaciente que fuera a este otro mal humorado, es algo completamente normal. Tiene que probar el nuevo concepto de que es un individuo por derecho propio, que puede tomar sus propias decisiones y que posee unos poderes nuevos con los cuales no había soñado nunca antes. Etapa decisiva. Cueli (1982).

### **III . Iniciativa contra culpa (de lo 3 años a los 6 años de edad)**

En todas las etapas hay en cada niño un nuevo milagro de desarrollo vigoroso, que constituye una nueva esperanza y una nueva responsabilidad para todos. Tal es el sentido y la cualidad de la iniciativa; una crisis más o menos caracterizada por tanteos y temores, se resuelve en tanto el niño parece repentinamente “integrarse”, tanto en su persona como en su cuerpo. Parece “más el mismo”, más cariñoso, relajado y brillante en su juicio, más activo y activador; está en libre posesión de un excedente de energía que le permite olvidar los fracasos y encarar lo deseable, con un sentido direccional más preciso. La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planteamiento y el “ataque” de una tarea por el sólo hecho de estar activo y en movimiento.

La etapa ambulatoria y la de genitalidad infantil se suma la modalidad social básica; la de conquistar, primero en el sentido de “ buscar el propio beneficio”,lo que sugiere placer en el ataque y la conquista. En el varón el acento está puesto en los modos fálico- intrusivos; en la niña, se vuelca a modo de atrapar con una actitud más agresiva de arrebatarse o en forma más sutil; hacerse más atractiva y despertar afecto. El peligro en esta etapa radica en un sentimiento de culpa con respecto a los actos iniciados en el propio placer.

Esta etapa conocida como la del complejo de castración, el temor intenso de comprobar que los genitales enérgicamente erotizados, han sufrido un daño como castigo por las fantasías relacionadas con su excitación.

La excitación infantil, el tabú del incesto, el complejo de castración y el super yo ( las normas sociales), se unen aquí para provocar una crisis específicamente humana, durante la cual el niño tiene que dejar atrás su apego exclusivo y pregenital a los padres e iniciar el lento proceso de convertirse en progenitor y un portador de la tradición.

En esta crisis se produce la más terrible división y transformación en el campo emocional, una división entre la gloria humana potencial y la destrucción total potencial, aquí el niño queda dividido en su interior.

Los fragmentos instintivos que antes habían fomentado el crecimiento de su cuerpo y de su mente infantil, ahora se dividen en un grupo que perpetúa la exuberancia de los potenciales del crecimiento y un grupo correspondiente a los padres, sustenta e incrementa la auto observación , la auto orientación y el auto castigo.

Una vez más se trata de un problema de regulación mutua. Cuando el niño , tan dispuesto ahora a sobre manipularse, puede desarrollar gradualmente un sentido de responsabilidad moral, alcanzar cierta comprensión de las instituciones , las funciones y los roles que permiten su participación responsable, encuentra un logro placentero en el manejo de herramientas y armas, de juguetes significativos y en el cuidado de los niños más pequeños.

Naturalmente, la serie correspondiente a los padres es al principio de naturaleza infantil: el hecho de que la conciencia humana siga siendo parcialmente infantil durante toda la vida, constituye el núcleo de la tragedia humana, pues el super yo

del niño puede ser primitivo, cruel e inflexible, como se observa en los casos en que los pequeños se sobre controlan y se sobre restringen hasta el punto de la autoanulación: los casos en que manifiestan una sobre obediencia más literal que la que el progenitor había deseado provocar, o en los que desarrollan profundas regresiones y resentimientos perdurables porque los padres mismos no parecen vivir a la altura de la nueva conciencia. Uno de los conflictos más profundos en la vida es el odio hacia el progenitor que sirvió como modelo ejecutor del super yo pero al que, en alguna forma, se descubrió tratando de realizar impunemente las mismas transgresiones que el niño ya no puede tolerar por sí mismo. La suspicacia o la ambigüedad que en esa forma se mezcla con la cualidad de todo o nada del super y, éste órgano de tradición moral, hace del hombre moral ( en el sentido moralista) un gran peligro potencial para su propio yo, y para el de sus semejantes un ejemplo en la homofobia.

Para Erikson, la prolongada infancia del hombre y los peligros potenciales inherentes a ésta, recomienda examinar las primeras etapas de la vida y la posibilidad de guiar a los niños mientras aún lo son.

También, indica que durante este período de su desarrollo, el niño está más dispuesto que en ningún otro momento de su vida a aprender rápido y ávidamente, a hacerse más grande en el sentido de compartir la obligación y la actividad.

Está ansioso y es capaz de hacer las cosas en forma cooperativa, de combinarse con otros niños con el propósito de planear y construir; dispuesto a aprovechar a sus maestros y a emular los prototipos ideales. Permanecer identificado con el progenitor del mismo sexo, pero busca oportunidades donde la identificación en el trabajo puede prometer un campo de iniciativa sin demasiado conflicto infantil o culpa edípica trae apareada no sólo el establecimiento opresivo de un sentido moral que limita el horizonte de lo permisible, sino también la dirección hacia lo posible y lo tangible, que permite que los sueños de la infancia temprana se vinculen a las metas de una vida adulta activa. Cueli , R. (1982 ).

Para Erikson el ego es la esencia del individuo; su interés está centrado en el estudio sobre las condiciones que entorpecen y distorsionan el ego individual y el estudio sobre las raíces del ego en la organización social. (Erikson 1976).

Una identidad del ego estable, no puede comenzar a existir si carece de la confianza del primer estadio oral y no puede completarse sin la promesa de una realización que vaya desde la imagen dominante adulta, a los comienzos del recién nacido; y la evidencia tangible de la salud social.

## **2.2 Donald W. Winnicott.**

Winnicott (1984), en su teoría del desarrollo emocional del niño dice: Es mucho lo que sucede durante el primer año de vida de la criatura, pues el desarrollo emocional comienza desde el primer momento. En un estudio sobre la evolución de la personalidad y el carácter no es posible ignorar los acontecimientos de las primeras horas y días (incluso la última parte de la vida prenatal, cuando el niño es viable, e incluso la experiencia del parto puede ser significativa).

El autor encuentra que hay motivos suficientes para estudiar lo que sucede en las tempranas etapas del desarrollo de la personalidad infantil.. A continuación menciona 4 razones:

1.- En calidad de médicos y enfermeras hay ocasiones en que resulta inevitable interferir la relación madre-niño para tratar las anomalías físicas de este último, y es preciso saber qué es exactamente lo que se está interfiriendo.

2.- El estudio físico de la primera infancia ha dado ricos frutos en los últimos 50 años, y no sería raro que un interés similar por el desarrollo emocional produjera resultados aún más provechosos.

3.- Algunos padres no pueden proporcionar al niño condiciones suficientemente buenas en el momento en que aquél nace, debido a alguna perturbación social, familiar o personal, y entonces se espera que médicos y enfermeras estén en condiciones de comprender y de curar, e incluso de prevenir, tal como muchas veces lo hacen en los casos de enfermedad física. El pediatra tendrá cada vez más la necesidad de conocer los aspectos emocionales, tal como en la actualidad conoce todo lo relativo al aspecto físico del crecimiento infantil.

4.- Existe un cuarto motivo para justificar el estudio del crecimiento emocional temprano: a menudo resulta posible descubrir y diagnosticar trastornos emocionales en la primera infancia, incluso durante el primer año de vida. Evidentemente, el momento adecuado para el tratamiento de ese trastorno es su etapa inicial.

El autor aclara que para sus fines actuales, puede suponerse que el niño es físicamente sano y potencialmente sano en el aspecto mental, y lo que quiere examinar es el significado de esta potencialidad. ¿Qué es potencial en el momento de nacer y que aspectos se han vuelto reales al cabo de un año?

A continuación menciona una serie de formulaciones que servirán para indicar a quienes se interesan en el cuidado infantil, que el desarrollo emocional durante el primer año de vida establece la base de la salud mental en el individuo humano.

### **Tendencia innata al desarrollo**

En el nivel psicológico hay una tendencia innata al desarrollo que corresponde al crecimiento del cuerpo y al desarrollo gradual de sus funciones. Así como el bebé suele sentarse cuando tiene unos 5 o 6 meses, y camina cuando cumple aproximadamente un año, y quizás por esa época ya dice dos o tres palabras, del mismo modo hay un proceso evolutivo en el desarrollo evolutivo emocional. En lo siguiente da por hecho el proceso ontogenético y las bases neurofisiológicas de la conducta.

## **Dependencia**

El profundo cambio que se observa en el primer año de vida apunta al logro de la independencia. Esta se logra a partir de la dependencia, pero es necesario agregar que esta última se alcanza a partir de lo que podríamos llamar doble dependencia. Al comienzo hay una dependencia total con respecto al medio físico y emocional dado que el niño no tiene ninguna conciencia de ella. Gradualmente, comienza a percibirla y, en consecuencia, adquiere la capacidad para hacer saber a su medio cuando necesita recibir atención. Clínicamente hay un proceso muy gradual hacia la independencia, aunque la dependencia, e incluso la doble dependencia, siempre reaparecen. La madre puede adaptarse a las necesidades variables y crecientes de su hijo en éste y en otros aspectos.

Con todo, lo que encontramos al cabo de un año es sumamente variable, no sólo de un niño a otro, sino también en una misma criatura. El logro de un cierto grado de independencia puede perderse y recuperarse una y otra vez, y a menudo un niño vuelve a la dependencia después de haberse mostrado claramente independiente.

Este progreso desde la doble dependencia a la dependencia, y de ésta a la independencia, no solo constituye una expresión de la tendencia innata a crecer, sino que no puede tener lugar a menos que alguien haga una adaptación muy sensible a las necesidades del niño. Sucede que la madre es la persona más apta para cumplir esta tarea delicada y constante, porque nadie como ella puede dedicarse a esta causa con tanta naturalidad.

## **Integración**

El observador puede comprobar desde el comienzo, que un bebé ya es un ser humano, una unidad. Al cumplir un año, la mayoría de las criaturas han alcanzado el estatus de individuo. En otras palabras, la personalidad ha llegado a integrarse. Desde luego, esto no ocurre permanentemente pero, en ciertos momentos, durante

ciertos períodos y en determinadas relaciones, el bebé de un año ya es una persona total. La integración no es algo que pueda darse por hecho, sino que debe desarrollarse gradualmente en cada bebé. No se trata simplemente de una cuestión neurofisiológica, pues para que un proceso tenga lugar deben existir ciertas condiciones ambientales que son, las que dependen de la madre.

La integración aparece gradualmente a partir de un estado primario no integrado. Al principio, el niño es una serie de fases de motilidad y percepciones sensoriales.

La integración parece estar vinculada con las experiencias afectivas o emocionales más definidas, tales como la rabia o succionar. Gradualmente, a medida que la integración se convierte en un hecho establecido y el niño, en una unidad cada vez más cohesiva, la anulación de lo conseguido se convierte en desintegración más que en no integración. La desintegración es penosa.

El grado en integración al cumplir un año es variable: algunos niños ya poseen en esa edad una fuerte personalidad, un self con las características personales exageradas; otros, ubicados en el extremo opuesto, no han adquirido aún una personalidad tan definida y siguen dependiendo en alto grado del cuidado permanente.

### **Personalización**

El niño de un año vive firmemente en el cuerpo. La psiquis y el soma han llegado a una suerte de acuerdo recíproco. El neurólogo diría que el tono corporal es satisfactorio y que la coordinación del niño es buena. Esta situación, en la que la psiquis y soma están íntimamente relacionados entre sí, se desarrolla a partir de las etapas iniciales en las que la psiquis inmadura, aunque basada en el funcionamiento corporal, no está estrechamente ligada al cuerpo y a la vida del cuerpo. Cuando se proporciona al niño un grado razonable de adaptación a sus

necesidades, se ofrecen las mejores oportunidades para el temprano establecimiento de una firme relación entre la psiquis y el soma. En caso contrario, la psiquis tiende a desarrollar una existencia que sólo está vagamente relacionada con la experiencia corporal, con el resultado de que las frustraciones físicas no siempre se experimentan en plena intensidad.

Incluso si es sano, el niño de un año está firmemente arraigado en el cuerpo sólo en determinadas ocasiones. La psiquis de un niño normal puede perder contacto con el cuerpo, y hay fases en las que al niño no le resulta fácil regresar repentinamente al cuerpo como, por ejemplo, cuando despierta de un sueño profundo. Las madres saben todo esto y despiertan gradualmente al bebé antes de levantarlo a fin de no provocar los alaridos de pánico que podrían ser el resultado de un cambio en la posición del cuerpo en un momento en que la psiquis está ausente de él. Esta ausencia de la psiquis puede estar clínicamente asociada con palidez, momentos en que el niño transpira y está muy frío, e incluso presenta vómitos. En ésta etapa, la madre puede pensar que su hijo se está muriendo, pero ya, antes de que llegue el médico se ha producido un retorno tan completo a la salud normal que el médico no puede comprender que alarmó a la madre.

### **Mente y psique-soma**

Cuando el bebé tiene aproximadamente un año, ya se han desarrollado claramente los rudimentos de la mente, la cual significa algo completamente distinto a la psiquis, pues ésta se relaciona con el soma y el funcionamiento corporal, y la mente depende de la existencia y el funcionamiento de esas partes del cerebro que se desarrollan después ( en la filogénesis ) . La mente es la que gradualmente hace posible que el niño aguarde a que se le alimente, debido a los ruidos que le indican que ello ha de ocurrir. Este es un ejemplo burdo del uso de la mente.

Cabría decir que, al comienzo, la madre debe adaptarse casi exactamente a las necesidades del niño, a fin de que la personalidad infantil se desarrolle sin distorsiones. Con todo, la madre puede permitirse fallas en su adaptación, porque la mente y los procesos intelectuales del niño le permiten entender y tolerar fallas en la adaptación. Así como la mente es la aliada de la madre y asume parte de la función de esta última. En el cuidado de un niño, la madre depende de los procesos intelectuales de aquel, y gracias a ellos puede recuperar gradualmente vida propia.

Una de las funciones de la mente, consiste en catalogar los acontecimientos y en almacenar recuerdos y clasificarlos. Gracias a la mente, el niño puede utilizar el tiempo como una medida y también medir el espacio, y relacionar las causas con los efectos.

Evidentemente, hay grandes variaciones de un niño a otro en cuanto a la capacidad de su mente para ayudar a la madre en su manejo. La mayoría de las madres pueden adaptarse a la capacidad mental buena o deficiente de cada niño, y seguir el ritmo, rápido o lento, de cada bebé. Pero también es muy factible que una madre apresurada deje atrás a un hijo cuya capacidad intelectual es limitada, y también que el niño muy rápido pierda contacto con una madre lenta. A una determinada edad, el niño se hace capaz de tolerar las características de la madre y, así, de alcanzar una independencia relativa con respecto a su incapacidad para adaptarse a sus necesidades, pero ello no suele ocurrir antes de que hayan transcurrido los primeros doce meses.

### **Fantasía e imaginación**

La característica del bebé humano es la fantasía, que puede entenderse como la elaboración imaginativa de la función física. La fantasía no tarda en volverse infinitamente compleja, pero es probable que al comienzo sea limitada desde el punto de vista cuantitativo. La observación directa no permite evaluar la fantasía de un niño muy pequeño, pero cualquier tipo de juego indica su existencia.

Conviene seguir el desarrollo de la fantasía mediante una clasificación artificial:

- I) Simple elaboración de la función.
- II) Separación en: anticipación, experiencia y recuerdo.
- III) Experiencia en términos del recuerdo de la experiencia.
- IV) Localización de la fantasía dentro o fuera del self, con intercambio y constante enriquecimiento recíproco.
- V) Construcción de un mundo personal o interno, con sentido de la responsabilidad con respecto a lo que existe y sucede allí.
- VI) Separación de la conciencia de lo que es inconsciente.

La fantasía evoluciona considerablemente en el curso del primer año de vida. Es importante recordar que aunque éste, como todo otro desarrollo, tiene lugar como parte de la tendencia natural a crecer, la evolución se ve detenida o distorsionada a menos que existan ciertas condiciones, cuya naturaleza es posible estudiar e incluso formular.

### **Realidad personal (interna)**

El mundo interno del individuo se convierte en una organización definida al finalizar el primer año de vida. Los elementos positivos derivan de los patrones de la experiencia personal, en particular de la naturaleza instintiva, interpretados en forma personal y, en última instancia, basados en las características heredadas congénitas del individuo (en la medida en que han aparecido ya tan temprano). Esta muestra del mundo que es personal para el niño se va organizando de acuerdo con complejos mecanismos que tiene como propósito:

- I) preservar lo que se siente como “bueno” es decir, aceptable y fortalecedor del self ( el yo);
- II) aislar lo que se experimenta como “malo”, es decir, inaceptable, persecutorio o inyectado desde la realidad externa sin aceptación ( trauma);

- III) preservar un área en la realidad psíquica personal, en la que los objetos, tienen interrelaciones vivas, excitantes e incluso agresivas, a la vez que afectuosas.

Hacia fines del primer año de vida, existen ya comienzos de defensas secundarias destinadas a manejar el derrumbe de la organización primaria; por ejemplo, una sordina general en toda vida interior, cuya manifestación clínica es el estado de ánimo depresivo, o una proyección masiva de la realidad externa de elementos del mundo interno, cuya manifestación clínica es una actitud paranoide frente al mundo, como lo revelan los caprichos respecto a la comida, por ejemplo el rechazo de la nata en la leche.

La visión que el niño tiene del mundo exterior está basada, en gran parte, en el patrón de la realidad interna personal, y cabe señalar que la conducta concreta del medio con respecto a un niño se ve en cierta medida afectada por la expectativa positiva y negativa de aquel.

### **Vida instintiva**

Al comienzo, la vida instintiva del niño está basada en las funciones relacionada con la alimentación. Predominan los intereses vinculados con las manos y la boca pero, gradualmente, las funciones excretorias también comienzan a participar. A una determinada edad, quizás alrededor de los cinco meses, el niño ya puede relacionar la excreción con la alimentación, y las heces y la orina, con la ingesta oral, lo cual coincide con la adquisición inicial de un mundo interno personal que, por lo tanto, tiende a localizarse en el vientre. A partir de este sencillo patrón, la experiencia psicosomática se extiende y llega a incluir todo el funcionamiento corporal.

La respiración queda atrapada por lo que predomina en ese momento, de modo que puede estar asociada con la ingestión y también con la excreción. Una característica importante de la respiración consiste en que, excepto cuando el niño llora, pone de manifiesto la continuidad de lo interno y lo externo, es decir, una falla de las defensas.

Todas las funciones tienden a poseer una cualidad orgástica en tanto cada una de ellas, a su modo, incluye una fase de excitación y preparación locales, una culminación en la que participa todo el cuerpo y una serie de consecuencias.

La función anal adquiere una importancia cada vez mayor, y puede llegar a predominar sobre la función oral. El orgasmo de la excreción es normalmente de tipo excretorio pero, en ciertas circunstancias el ano puede convertirse en un órgano receptivo y asumir parte de la importancia de la función y la ingesta orales. Desde luego, las manipulaciones anales aumentan la probabilidad de que surjan estas complicaciones.

Tanto en los varones como en las niñas, la micción tiende a ser orgástica y, por lo tanto, excitante y satisfactoria, a pesar de lo cual depende en grado considerable de un manejo adecuado. Los esfuerzos por establecer en los niños el control de esfínteres terminan por privarlos, si tienen éxito, de las satisfacciones físicas inherentes a ese período, y si se inician muy temprano, las consecuencias son enormes y, a menudo, desastrosas.

La excitación genital no es importancia básica durante el primer año de vida, no obstante lo cual, en los varones puede haber erección y en las niñas actividades vaginales, sobre todo en relación con la excitación provocada por la ingesta, real o imaginada. Las manipulaciones anales tienden a despertar actividades vaginales. En el primer año de vida, la erección fálica comienza a tener importancia propia, y lo mismo ocurre con la excitación clitoridiana. Al cabo de este período, sin embargo no es común que la niña haya comenzado a envidiar al varón por la posesión de

un pene, un órgano que, comparado con el clítoris o la vulva, es bien visible aun cuando no está erecto y aún más obvio cuando lo está. Esta discrepancia dará origen a la ostentación y la envidia en el segundo y tercer año de vida. (La función y la fantasía genitales no alcanzan una función de predominio sobre las funciones de ingestión y excreción hasta el período que va de los dos a los cinco años, aproximadamente.)

Durante el primer año de vida, las experiencias instintivas contribuyen a desarrollar la capacidad del niño para relacionarse con objetos, una capacidad que culmina en una relación amorosa entre dos personas totales, el bebé y la madre. La relación triangular, con su enriquecimiento y sus complicaciones específicas surge como un nuevo factor en la vida del niño cuando este tiene aproximadamente, un año, pero no alcanza pleno status hasta que él comienza a caminar y hasta que lo genital predomina sobre los diversos tipos de funcionamiento y fantasía instintivos relacionados con la alimentación.

El lector conocerá fácilmente en esta descripción la teoría freudiana de la sexualidad infantil, que constituyó la primera contribución del psicoanálisis a la comprensión de la vida emocional de los niños. La mera idea de una vida instintiva en la infancia provocó una tremenda reacción en el sentimiento público, pero ahora se reconoce en general que dicha teoría constituyó el tema central tanto en la psicología de la infancia normal como en el estudio de las causas de la psiconeurosis.

### **Relaciones objetales**

El bebé de un año es a veces una persona total que se relaciona con personas totales. Este logro se alcanza en forma gradual y solo se convierte en un hecho cuando las condiciones imperantes son suficientemente buenas.

Al comienzo hay una relación con objetos parciales, por ejemplo, el bebé se relaciona con el pecho y la madre no cuenta para nada, aunque el niño pueda “conocerla” en los momentos de contacto afectuoso. La integración gradual de la personalidad infantil en una unidad hace posible que el objeto parcial (pecho, etc.) se experimente como una parte de una persona total, y este aspecto del desarrollo provoca ansiedades específicas. El reconocimiento del objeto total está acompañado por el comienzo de un sentimiento de dependencia y, por lo tanto, de la necesidad de independencia. Asimismo, la percepción de la confiabilidad de la madre hace que esa misma cualidad surja en el niño.

### **Espontaneidad**

Baluy (1989) indica que el niño espontáneo, es natural, franco, abierto. El impulso crea una situación que culmina en una insatisfacción difusa o un malestar general psíquico y somático. Hay un momento para la satisfacción de un impulso, un clímax que debe corresponder a la experiencia real. Durante el primer año de vida, las satisfacciones son de suma importancia para el niño, quien, solo gradualmente puede llegar a soportar la espera a sus demandas de atención. Lo que se le pide es que renuncie a la espontaneidad y se adapte a las necesidades de quienes lo cuidan. A veces exigimos al niño más de lo que nosotros mismos podemos hacer. Así, dos series de factores conspiran contra la espontaneidad:

- I) El deseo de la madre de liberarse del yugo de la maternidad, a lo cual a veces se suma la errónea idea de que debe educar al niño desde temprano a fin de que sea un buen chico.
- II) El desarrollo, a través de complejos mecanismos, de una restricción de la espontaneidad impuesta por el niño mismo (el establecimiento de un súper yo).

Es precisamente el desarrollo de un control interno lo que constituye la única base verdadera para la moral. Esta comienza ya en el primer año de vida, como resultado de profundos temores de venganza, y continúa como una limitación de la

vida instintiva del niño (quién se convierte así en una persona con sentimientos de preocupación) y lo demuestra por ejemplo, protegiendo los objetos amados.

Al comienzo, los mecanismos de autocontrol son toscos, como los impulsos mismos, y la actitud estricta de la madre resulta beneficiosa en tanto es menos brutal y más humana, pues se puede desafiar a una madre, pero la inhibición de un impulso desde adentro suele ser total. Así la actitud estricta de las madres tiene significación inesperada, en tanto lleva a la obediencia en forma suave y gradual, y salva al niño de la ferocidad del autocontrol. Por una evolución natural, si las condiciones externas siguen siendo favorables, el niño establece un autocontrol interno “humano”, sin sufrir una pérdida demasiado grande de esa espontaneidad sin la cual no vale la pena vivir.

### **Capacidad creadora**

El tema de la espontaneidad nos lleva naturalmente al de la creatividad, ese impulso que, más que ninguna otra cosa, le demuestra al niño que está vivo.

El impulso creador innato se marchita a menos que se “realice” en el contacto con la realidad externa. Cada niño debe recrear el mundo, pero ello solo resulta posible si el mundo se hace presente en los momentos de actividad creadora del niño. El niño se abre hacia el mundo y el pecho está allí, y el pecho es creado. El éxito de esta operación depende de la adaptación sensible que la madre hace a las necesidades del niño sobre todo al principio.

A partir de esto hay una progresión natural hasta la creación por parte del niño de todo el mundo de la realidad externa, y hasta la creación continua que al principio necesita de un público y que termina eventualmente por crear incluso a ese público. Las penosas etapas tempranas de ese proceso vital corresponden a la temprana infancia, y a la capacidad de la madre para presentar el fragmento de realidad en el momento más o menos adecuado, cosa que puede hacer porque, temporalmente está identificada con su hijo en grado extremo.

### **Motilidad-agresión**

La motilidad constituye un rasgo del feto vivo, y los movimientos de un bebé prematuro en una incubadora probablemente ofrecen un cuadro de un niño dentro de un vientre materno hacia el final del embarazo. La motilidad es la precursora de la agresión, un término que va adquiriendo significado a medida que el niño crece. Un ejemplo especial de agresión aparece en las actividades prensiles y masticatorias que más tarde se convierten en la actividad de morder. Una gran proporción del potencial agresivo se fusiona con las experiencias instintivas del niño y con el patrón de sus relaciones.

Cuando no se da la situación normal, sólo una pequeña proporción del potencial agresivo se fusiona con la vida erótica, y el niño se ve entonces abrumado por impulsos que carecen de sentido. Eventualmente, ellos llevan a una actitud destructiva en la relación con los objetos o, peor aún, constituyen la base de una actividad carente de sentido, como por ejemplo, una convulsión. Esta agresión no fusionada tiende a aparecer como la expectativa de un ataque. Esta es una de las formas en la que puede producirse una patología del desarrollo emocional, evidente desde una etapa muy temprana y que, con el correr del tiempo, llega a constituir un trastorno psiquiátrico que, evidentemente, puede presentar rasgos paranoides.

El potencial agresivo es sumamente variable porque depende no sólo de factores innatos, sino también del azar de un accidente ambiental; por ejemplo, algunos tipos de partos difíciles pueden afectar profundamente el estado del niño que nace, e incluso un parto normal puede presentar características que son traumáticas para la psiquis inmadura del niño, que no conoce otra defensa que la reacción.

### **Capacidad para la preocupación**

Aproximadamente en la segunda mitad del primer año en la vida de un niño normal aparecen signos de una capacidad para preocuparse o para experimentar sentimientos de culpa. Tenemos aquí un estado de cosas sumamente complejo,

que depende de la integración de la personalidad infantil en una unidad y de que el niño acepte su responsabilidad con respecto a la fantasía total de lo que corresponde al momento instintivo. Para este logro tan complejo, la presencia continua de la madre (o de un sustituto) constituye una precondition necesaria, y la actitud de la madre debe revelar que está dispuesta a ver y aceptar los esfuerzos inmaduros del niño por contribuir en alguna medida, es decir, por reparar, por amar en forma constructiva.

### **Poseiones**

Cuando tienen más o menos un año de vida, los niños por lo común ya han adquirido uno o varios objetos blandos: ositos, muñecas de trapo, etc., que son importantes para ellos. (Algunos varones prefieren objetos duros.) Evidentemente, estos objetos representan objetos parciales, en particular el pecho, y sólo gradualmente llegan a simbolizar a los bebés, a la madre o al padre.

Resulta interesante estudiar la forma en que el niño utiliza el primer objeto adoptado, quizás un trozo de frazada, una servilleta o un pañuelo de seda. Este objeto puede asumir una importancia vital, y ser valioso como objeto intermedio entre el self y el mundo extremo. Es muy común que un niño se vaya a dormir aferrado a uno de esos objetos (que han llamado "objeto transicional"), al tiempo que se succiona el pulgar o quizás se acaricia el labio superior o la nariz. El patrón es personal en cada caso y este patrón, que se manifiesta en el momento de ir a dormir, o en momentos de soledad, tristeza, ansiedad, puede perdurar hasta fines de la niñez e incluso en la vida adulta. Todo esto forma parte del desarrollo emocional normal.

Tales fenómenos (transicionales) parecen constituir la base de toda la vida cultural del ser humano adulto

Una depravación severa puede provocar la pérdida de la capacidad para utilizar una técnica de eficacia ya demostrada, y el resultado es desasosiego e insomnio.

Evidentemente, el pulgar dentro de la boca y la muñeca de trapo en la mano simbolizan simultáneamente una parte del self y una parte del medio.

Aquí el observador tiene oportunidad de estudiar los orígenes de la conducta afectuosa, que es importante, aunque más no sea porque la pérdida de la capacidad para ser afectuoso caracteriza al niño “niño privado” de más edad, que clínicamente exhibe una tendencia antisocial y es un candidato a la delincuencia.

### **La confianza.**

La confianza es la esperanza firme en las personas o cosas, es el ánimo y aliento para actuar. Raluy (1989).

Braden (2002), nos dice: la confianza es tener fe a la seguridad en nuestras capacidades o potenciales: para pensar, enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida, a ser felices, a que podemos conseguir nuestras metas propuestas, a ser libres, independientes, autónomos...

Para Erikson, Cueli A. (1982), la madre crea en el hijo un sentimiento de confianza a través de su “relación materna”. La que combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal, proporcionado por el estilo de vida de su cultura.

La primera demostración de confianza social del niño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la regulación de sus intestinos. En el niño la experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades y las técnicas maternas de abastecimiento le ayudan gradualmente a controlar el malestar provocado por su inmadurez de la homeostasis con que ha nacido.

En sus hora de vigilia, cada vez más frecuentes, las aventuras de los sentidos le despiertan una sensación de familiaridad, de coincidencia, las formas de bienestar, y las personas asociadas a ellas se vuelven tan familiares que le permite su primer

logro social del niño en donde la confianza que ha adquirido le permite aceptar que la madre se aleje de su lado sin experimentar indebida ansiedad o rabia, tal persistencia, continuidad e identidad de la experiencia le han proporcionado al niño un sentido rudimentario de identidad yódica entre él y su madre, y por tanto le han generado la confianza en la madre y en su entorno.

Winnicott, (1982), señala que en teoría del juego explica que la confianza se genera en un espacio potencial que existe entre la madre y el hijo, que los une y en la que “juegan”.

El niño presenta un estado de confianza que se forma cuando la madre puede hacer una relación parecida a un juego con el recién nacido. La confianza en la madre constituye un campo de juegos intermedio, en lo que se origina la idea de lo mágico, pues el niño experimenta en cierta medida omnipotencia. Para esto es forzoso que la relación se perciba como digna de confianza.

El juego se inicia cuando el niño y la madre se encuentran fusionados y la madre se encuentra en un “ir y venir” que oscila entre lo que el niño tiene capacidad de encontrar y (alternativamente) ser ella misma, a la espera que la encuentren.

Ese papel, si puede representar por un tiempo sin impedimentos, entonces el niño vive la experiencia de lo mágico la “omnipotencia”. En el estado de confianza que se forma cuando la madre puede hacer bien esta tarea que es tan difícil, el niño empieza a gozar de experiencias basadas en omnipotencia de los procesos intrapsíquicos con su dominio de lo real.

El niño juega sobre el supuesto de que la persona a quien ama y por tanto es digna de confianza se encuentra cerca y sigue estándolo cuando se le recuerda, después de haberla olvidado. Dicha persona refleja lo que ocurre en el juego.

Winnicott describe este proceso de juego la secuencia de relaciones vinculadas con el proceso de desarrollo y buscar donde empieza el jugar. En el que se señala que su interés por el juego está puesto en la relación de confianza que puede desarrollarse entre el bebé y la madre y que ha sido siempre un rasgo característico de su técnica de consulta. Es decir, la confianza es un ingrediente esencial en la relación madres e hijo desde el comienzo de la vida.

### **La integración del yo en el desarrollo del niño (1982).**

Para Winnicott, (Biblioteca Donald Winnicott. Pág. 1 a 7 Internet.) el término “yo” puede describir la parte de la personalidad en crecimiento que en condiciones adecuadas tiende a integrarse en una unidad.

El término “ello” designa la vida instintiva del bebé en los comienzos de su vida. Según Winnicott en las etapas tempranas del desarrollo del bebé, el funcionamiento del “yo” debe considerarse un concepto inseparable de la existencia del infante como persona. La vida instintiva que exista al margen del funcionamiento del yo debe ignorarse, porque el bebé no es todavía una entidad que tenga experiencia, no hay ningún ello antes del yo. Sólo a partir de esa premisa se justifica el estudio del yo. Como dijo, el principio del yo está en el momento que se empieza a integrarse en una unidad y si es débil o fuerte la respuesta depende de la madre real y de su capacidad para satisfacer la dependencia absoluta del infante real al inicio de su vida, la madre puede hacer esto gracias a haberse entregado a una tarea única, la de cuidar a su bebé. Lo que hace posible esta tarea es el hecho de que el bebé posee la capacidad de relacionarse con objetos subjetivos cuando la función del ego auxiliar de la madre opera como corresponde. En este sentido el niño puede satisfacer el principio de realidad aquí, y allí, en un momento y otro, pero no en todas partes a la vez. Es decir, conserva áreas de objetos subjetivos, junto con otra áreas de objetos percibidos objetivamente, u objetos “no, yo”. Es tanta la diferencia que existe entre el principio de un bebé cuya madre puede cumplir adecuadamente esta función y

el principio de otro bebé cuya madre no está en condiciones de hacerlo, que resulta totalmente inútil describir bebés en sus etapas más tempranas si no es en relación con el buen funcionamiento de la madre.

Cuando no hay quehacer materno suficientemente bueno, el infante es incapaz de iniciar la maduración del yo, o bien el desarrollo del yo queda necesariamente distorsionado en ciertos aspectos vitalmente importantes. Debe comprenderse que cuando hacemos referencia a la capacidad adaptativa de la madre, esto tiene poco que ver con su capacidad para satisfacer los impulsos orales del infante, por ejemplo proporcionándole un alimento satisfactorio. Lo que aquí examinamos corre paralelo con una consideración como esa. Es sin duda posible gratificar un impulso oral y al hacerlo violar la función yódica del infante. Una satisfacción alimentaria puede ser una seducción y tener un efecto traumático dile llega a un bebé sin la protección del funcionamiento del yo. La madre cuando lo alimenta, le da calor, le habla, lo arrulla, le sonrío, lo mira a los ojos, es decir, lo nutre afectivamente proporcionándole la confianza que necesita.

En la etapa que analizamos, es necesario no considerar al bebé como una persona que tiene hambre y cuyos impulsos instintivos pueden ser satisfechos o frustrados, sino pensarlo como un ser inmaduro que está constantemente al borde de una angustia inconcebible. Lo que mantiene a raya esa angustia inconcebible es la función de la madre vitalmente importante es esta etapa: su capacidad para ponerse en el lugar del bebé y darse cuenta de lo que éste necesita en el manejo general del cuerpo y, por lo tanto, de la persona. El amor en esta etapa sólo puede demostrarse a través del cuidado del cuerpo; con afecto, con cuidado, con devoción.

La angustia inconcebible tiene solo unas pocas variedades, cada una de las cuales es la clave de un aspecto del crecimiento normal.

- Fragmentarse
- Caer interminablemente

- No tener ninguna relación con el cuerpo.
- No tener ninguna orientación.

Se reconocerá que estas variedades son la materia prima específica de las angustias psicóticas, y que en términos clínicos corresponden a la esquizofrenia o a la emergencia de un elemento esquizoide oculto en una personalidad en otros sentidos no psicótica.

Winnicott hace un alto para examinar el destino del bebé al que le falta un cuidado suficientemente bueno en la etapa temprana anterior a la separación del “no-yo” y el yo.

### **2.3 René A. Spitz**

Elaboró un sistema del desarrollo sobre la observación directa en los niños con sus madres. Sobre los primeros patrones de conducta y su evolución (Aberastury, (1978).

Spitz explica el desarrollo en términos de relación objetal. Considera la relación entre madre e hijo porque es catalizador que permite a la libido ser fijada en las distintas zonas erógenas.

La relación madre e hijo para Spitz es esencial para el desarrollo óptimo del bebé. Su estudio a través de numerosas observaciones sobre los procesos tempranos de la conducta infantil, comparando y diferenciando dichos procesos en diferentes ambientes; a niños criados en orfanatos en guarderías, en presencia total o parcial de la madre o niños privados completamente del cuidado materno. La Planche (1975).

Del estudio que realizó en ausencia completa del cuidado materno, en una institución pública, en donde los cuidados son administrados en forma anónima, sin que el bebé pueda establecer un lazo afectivo, con sus cuidadores, a ésta es que la carencia de amor y estímulo, presentan un conjunto de síntomas a los que Spitz agrupa bajo el nombre de Síndrome de Hospitalismo (1945).

Los bebés afectados con esta alteración; manifiestan conductas de rechazo al contacto con las personas. Son niños demasiado quietos, con retardo del desarrollo corporal, de la habilidad manual, en la adaptación al medio ambiente y del lenguaje; hay una disminución de la resistencia a las enfermedades; en casos más graves marasmo y muerte. (El marasmo es agotamiento progresivo y grave, hay una paralización o inmovilidad en lo físico o en lo moral).

Los efectos de la hospitalización tienen consecuencias graves incluso irreversibles.

Para Spitz, este conjunto de perturbaciones pueden ser provocadas también cuando existe un trastorno de las relaciones madre e hijo: lo define como una falta de afecto total o de interés en el niño diferenciándolo de una depresión anaclítica que es resultado de una privación de afecto parcial en un niño que hasta entonces había gozado de una relación normal con su madre, y puede desaparecer al volver a reunirse con ella.

### **Etapas sin objeto (Desde el nacimiento – 3 meses)**

Spitz considera la relación entre madre e hijo esencial en muchos aspectos para su desarrollo integral desde el momento de su nacimiento.

## **Funciones de la relación madre - hijo**

1.- La madre como primer objeto amoroso, afectivo del pequeño, su función es asegurar su supervivencia y reestablecer la conexión con la proveedora de alimentos que se interrumpió al cortar el cordón umbilical, Spitz (1978). El primer contacto con el mundo externo es la madre, a la que se le asigna la capacidad de crear condiciones adecuadas, para que el bebé establezca sus primeras relaciones objetables, puesto que el tipo de relaciones de objeto es posterior a ésta primera experiencia.

2.- Desde el nacimiento la conducta de hojar del bebé inicia el proceso de comunicación entre madre e hijo en el que cada uno comprende el mensaje que transmite al otro hasta llegar a un acuerdo sobre el código utilizado. En ésta tarea evolucionan los procesos del pensamiento y estructuración psíquica del bebé; dicho proceso culmina con la adquisición de la comprensión del “no” por el niño, Spitz (1978).

La etapa Sin Objeto coincide mas o menos con la etapa de Simbiosis y con la de Narcisismo primario, ya que la percepción , la actividad motora y las funciones de un recién nacido no están suficientemente organizadas, solo las zonas indispensables para su supervivencia como son el metabolismo, la absorción de los nutrientes esenciales en la vida del niño. El recién nacido no puede distinguir cosas externas a su propio cuerpo y no experimenta algo separado de él. Por ello percibe el pecho de la madre como una parte de sí mismo, la omnipotencia la característica del recién nacido, al inicio de su vida.

Una observación se refiere a la confirmación de que el aparato perceptor del recién nacido se encuentra protegido del mundo externo mediante una barrera contra los estímulos. Esta barrera resguarda al pequeño durante las primeras semanas de la percepción del medio ambiente, Spitz. (1966) llama a la madre su “yo auxiliar”, pues la madre tiene que fungir como ejecutora y observadora de las necesidades del bebé, Mahler M.S. (2002).

Fase Simbiótica Normal. Se refiere a un estadio de interdependencia socio biológica entre el infante de uno a cinco meses y su madre; un estado de relación preobjetal o de satisfacción de necesidades.

Durante este período, toda percepción marcha a través de los sistemas interoceptivo y propioceptivo, Mahler, Pine (2002). (Interoceptivo, catexia del interior del cuerpo, que experimenta el niño en forma de tensiones o sensaciones que nacen de dentro y se descargan por la tos, llanto, vomitando , escupiendo, que prevalecen durante las primeras semanas de vida).

### **Etapa del objeto precursor ( 3 a 7 meses )**

#### **Precursor del objeto.**

Es el comienzo de la segunda etapa; ésta comienza con la sonrisa. Este objeto precursor es el rostro humano, se le llama precursor porque el niño no reconoce el rostro determinado de una persona , sino le llama la atención las figuras, contornos que resaltan del rostro, como es la nariz, boca, ojos, etc., ahora la sonrisa es la primera manifestación activa, dirigida e intencional, y esta desde ahora tiene un papel muy importante en la vida del niño.

En el tercer mes de vida el niño responde al rostro sonriendo, si se cumplen algunas condiciones, éstas serían que el rostro se mueva de frente, de modo que resalten las cosas que le llamen la atención ( ojos, boca, etc.) y que éste cuente con alguna movilidad. Contando con 2 meses de edad, los niños no sonrían con certeza a nadie ni a nada, pueden incluso alcanzar el 6to. Mes, y seguirán reservándose su respuesta sonriente sólo para la madre y conocidos, en pocas palabras para los objetos de amor, para el niño, y no suelen sonreír a los desconocidos.

Ahora en el 3er. mes de vida, su reconocimiento para los demás no indica una verdadera relación de objeto. Quiere decir que no perciben a ninguna persona o un objeto ( lo libidinal ), sino un solo un signo. Lo que forma éste signo es una parte privilegiada de él. Lo que se reconoce durante ésta etapa preobjetal, son puros atributos secundarios, externos y no esenciales.

La Gestalt signo, que el niño reconoce a la edad de 3 meses, lo indica para surgir esta respuesta sonriente, es una transición desde la percepción de “cosas “ y también de preobjeto, por haber sido dotado de cualidades esenciales en el intercambio mutuo entre la madre e hijo. En este intercambio es investido con catexia libidinal, esto quiere decir que el objeto libidinal lo distingue de otras “cosas”.

### **Etapas del objeto real ( 8 a 12 meses )**

El llanto ante extraños indica que el niño ya distingue a la madre de otras personas. Sabe que la madre es quién lo cuida, lo protege de los demás, le da alimento, y lo ama. Y es por eso que cuando está la madre surge el temor de la angustia, de perderla.

El segundo organizador sería la angustia y este es la diferencia entre libidinal y actividad agresiva.

La actividad agresiva sería una función psíquica recién adquirida a consecuencia de la maduración nerviosa progresiva. El bebé, empieza a darse cuenta que esa persona que lo cuida y lo protege, se ausenta por períodos, y que provoca que el niño se angustie y cree el niño que esa angustia que sintió la madre la percibe como una agresión que le causó daño.

En este segundo organizador, el niño no sólo percibe y reconoce personas, sino que también objetos inanimados. El logro más grande que se produce aquí, es la capacidad de la comunicación. La transmisión directa de mensajes corporales que se convierten en palabras.

Y con el habla culmina la relación objetal, que termina por los 9 meses, cuando inicia el 3er. organizador, que es, el NO, con el fin de proteger al niño, la madre debe de acceder a poner límites hacia el niño, y diciendo verbalmente un NO el niño debe obedecer, aunque en un principio le sea sumamente difícil. Esta negación viene significando la capacidad de juicio. Logra la aceptación de este NO, cuando aprende la imitación.

El autor considera tres Organizadores:

Sonrisa (a partir del 3er. mes)

Angustia (a partir del 8vo. Mes)

El NO en el habla (a partir del 8vo. ó 9no. Mes)

### **Organizadores del desarrollo psíquico**

Los organizadores de la psique que marcan, señalan estadíos críticos en el desarrollo afectivo y psicológico del niño. Spitz, (1954), Los organizadores de la psique marcan ciertos puntos en la integración de la personalidad. En estos puntos los procesos de maduración y desarrollo se combinan entre sí, a la manera de una aleación. El establecimiento de un organizador se muestra por la aparición de un fenómeno de la conducta nuevo y específico, síntoma de la integración que se ha realizado a la que Spitz Le llama “ indicadores”.

El indicador del primer organizador de la psique es la aparición de la respuesta – sonrisa a los 3 meses, éste sonreír intencional y dirigido del niño es el síntoma visible de la convergencia e integración de un número de tendencias y acontecimientos madurativos y psicológicos. Por tanto, la sonrisa es el indicador del establecimiento y la síntesis de una organización psíquica en un nivel superior de mayor complejidad de la que existía en la etapa pre-objetal. Es además su primer intento de socialización y del reconocimiento del sí mismo a nivel de diferenciación entre el “yo” y el “ no yo”.

En este nivel de diferenciación de los tres meses, el retardo en el alivio de sus necesidades, acelera el nivel de la percepción y de la acción muscular coordinada y dirigida, iniciando el período en que el niño es capaz de esforzarse en lograr aquello que quiere: alimento, jugar, que lo acaricien etc.

El segundo organizador es el fenómeno de la ansiedad. A los 8 meses la ansiedad es el único síntoma visible de una integración mayor; de una variedad de procesos de desarrollo y madurativos, su entrada marca el punto en que comienza una extensa proliferación de la actividad tanto mental como física, Spitz especula que ese aumento de la actividad física y mental puede ser motivo que aparezca la ansiedad a los 8 meses como una primera manifestación de negación, desde que es una negativa al acercamiento de un extraño, actitud que tiene el significado de rehusar.

La ansiedad de los 8 meses, es una preformación más simple, el niño produce una conducta de escrutinio, busca al objeto amoroso, no acepta perderlo de vista.

El llanto ante extraños indica que el niño ya distingue a la madre de otras personas, sabe que la madre lo cuida, lo protege, lo alimenta y lo ama. Por esto es que cuando su madre desaparece de su vista surge el temor de la ansiedad de perderla.

En ésta etapa se presenta la actividad agresiva, fusión psíquica recién adquirida a consecuencia de la maduración y de la acelerada actividad mental progresiva. El bebé se da cuenta que la madre que lo cuida y protege se ausenta por períodos provocando angustia en el niño y creó el bebé que esa ansiedad que sintió, la percibe como una agresión de la madre hacia él.

El tercer organizador inicia la supremacía de la comunicación, que desplaza cada vez más la acción.

Spitz sugiere que un tercer organizador sea probablemente indicado a través del establecimiento del lenguaje ( en el sentido del habla del adulto ) a los 18 meses de vida. Lo cual explica de ésta manera; cuando el niño adquiere el gesto semántico “ no” que significa que el niño desarrolla la facultad de juicio, y es cada vez más consciente de sí mismo, siendo esto la indicación más específica y más precisa de que ha llegado al tercer estadio del tercer organizador.

Para Spitz en éste sentido, el desarrollo psíquico del niño se da mediante la adición de anillos concéntricos a un núcleo inicial pequeño. Este núcleo al nacer es el equipo congénito. La primera adición consiste en la maduración del sistema de percepción y en el desarrollo de su catexis. Lo que permite lograr la percepción inicial. Iniciar sus relaciones con el ambiente y diferenciar el “yo” del “ no yo”( objeto precursor de 3 a 7 meses ). La segunda capa es la diferencia de lo animado de lo inanimado, conjuntamente con la catexis del objeto libidinal, e indicado por la aparición de la ansiedad de los 8 meses.

Ambos indicadores ( la respuesta sonrisa y la ansiedad de los 8 meses ) operan en términos de acción física y mental. La tercera capa reside en establecer relaciones con el “otro” con un ambiente diferente de “ si mismo”.

En términos del concepto de organizador, los primeros 2 organizadores pertenecen a la esfera de la descarga de impulsos mediante la acción; el tercer organizador inicia la supremacía de la comunicación, que desplaza cada vez más a la acción.

## **CAPITULO TRES. COMUNICACIÓN FAMILIAR**

### **3.1. Familia**

Winnicott, habla acerca de la familia, y a partir de este grupo primario natural formula la teoría del desarrollo emocional del niño individual.

Para Winnicott 1984, la familia como grupo social, es una entidad basada en la unión biológica que se consolida con los hijos. Considera que la estructura de la familia obedece, en gran parte a las tendencias a la organización existentes en la personalidad individual.

Para el autor, la familia tiene un papel claramente definido en el momento en que el niño en desarrollo se enfrenta a las fuerzas que operan en la sociedad. El prototipo de esta interacción es la relación original madre-hijo, en la que de una manera sumamente compleja, el mundo representado por la madre promueve u obstaculiza la tendencia natural del crecimiento que el bebé ha heredado de su cultura.

La familia común y corriente, en definición del autor, es el lugar idóneo para que los niños se desarrollen y produzca individuos psicológicamente sanos. Para Winnicott la familia apta es la familia responsable, es aquella que en el momento de la llegada del hijo, cada uno de los miembros cumple su papel.

Sin perder el punto de vista sobre el desarrollo emocional del niño, sitúa a la familia como el mejor espacio para que el niño se desarrolle. En este tipo de familia común y corriente, la figura del padre no aparece durante el desarrollo temprano, lo más importante de éste al nacer el niño, es el papel de apoyo a la madre, de facilitador para que ésta se entregue al hijo con “devoción, entrega y disposición”. Destaca la importancia y trascendencia de la madre (o sustituta), ya que su papel como iniciadora de la salud emocional del bebé. Es la encargada de llevar al bebé por el camino de la salud mental.

Para Erickson 1988, la familia asegura su propia continuidad, su autoconsciencia, sus tradiciones, sus costumbres, las funciones y la posición que le son propias como célula de una cultura y de una sociedad. Como Winnicott, el papel que le da la madre durante el desarrollo es esencial durante este primer periodo, que va de uno a tres años.

Erickson al igual que Winnicott le da suma importancia al papel de la madre durante las etapas tempranas del desarrollo. Para ambos autores es significativa la confianza que le dan al bebé desde su nacimiento los cuidados maternales.

Erickson dice: Las madres crean en sus hijos un sentimiento de confianza con ese tipo de cuidado materno que en su calidad combina, el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal, otorgado por su estilo de vida y de su cultura.

Importancia de la familia como elemento formador del infante en aspectos biológico, psicológico y social, destacando la relevancia de la pareja como núcleo, entorno al cual se establecen diferentes roles, reglas, límites y modos de comunicación familiar.

El impacto que tiene la familia en el desarrollo infantil. Se refleja en asegurar la sobrevivencia del infante, así como proporcionar afecto y sentimientos de pertenencia garantiza su desarrollo emocional y al guiarlo en la aprehensión de las ideas, valores y costumbres de la sociedad a la que pertenece, preserva el modelo cultural que la rodea.

La manera en que el núcleo familiar responda a las diversas necesidades que el niño necesita en su desarrollo determinará la forma en que este interactuará en otros ámbitos, porque enfrentar los obstáculos que encuentre en cada uno de ellos como el social, cultural o el escolar. A su vez estos sistemas afectan el desarrollo cognitivo emocional y social del infante. Fraser (1986).

El ciclo vital de la familia en el cual sus integrantes, en especial los padres deben realizar diferentes roles que les permiten transitar por las diversas etapas, con el mínimo menoscabo del equilibrio familiar a fin de arribar a etapas subsecuentes. Ackenam 1986. Un factor esencial es la organización de la familia pero esta debe concebirse como un proceso dinámico donde la conducta y actitudes de los miembros responde a necesidades de los otros de acuerdo a las circunstancias del entorno social y a los recursos de cada miembro. Ackerman (1988)

Familia funcional y una disfuncional no está relacionada con la ausencia de problema en su vida sino en la flexibilidad de utilizar sus recursos para solucionar sus conflictos Munichen. En la medida en que los miembros puedan auxiliarse solidariamente para enfrentar las presiones derivadas del entorno o de una condición especial de uno de sus miembros, sin culpar a otros podrá decirse que es más funcional que otras Torres y Beltrán 1993.

### **3.2 Comunicación familiar.**

El ser humano desarrolla la capacidad de comunicación dentro de su núcleo familiar: en el aprende a entender los mensajes emitidos por los diferentes integrantes de la familia, lo cual le da las herramientas para interactuar posteriormente en su medio social.

La comunicación es un proceso continuo de expresión de necesidades, deseos y sentimientos mediante los mensajes que emitimos y recibimos.

En este proceso intervienen, como mínimo, dos interlocutores: el emisor, es decir, el que envía el mensaje y de quien parte la información y el receptor, quien codifica e interpreta el mensaje recibido. Para que la comunicación fructifique, existen diversas expresiones: el llanto, las vocalizaciones, el lenguaje, las expresiones corporales, los gestos, el silencio, los sonidos, el tono de voz, así como el dibujo, la pintura, el juego, la escultura, la música, la escritura, etcétera.

El lenguaje verbal y el lenguaje no verbal de un emisor pueden ser congruentes o contradictorios, lo cual hace que la comunicación adquiera complejidad.

Desde el momento de su nacimiento, el ser humano es dependiente y, en primera instancia, es la familia la que puede proporcionarle el contexto apropiado para crecer, desarrollarse y comunicarse. El recién nacido establece sus primeras interacciones con la madre y el padre, satisfactorias de sus necesidades físicas y emocionales. Así aprende a expresar y recibir afecto, a adquirir el sentido de identidad y el de pertenencia, tan necesarios para lograr confianza y seguridad e interactuar con su medio social.

La forma de relación y comunicación entre padres e hijos dará la pauta para que el individuo construya un marco de referencia en cuanto a la modelación de su conducta, sus valores y sus normas. Si esto se realiza de manera congruente y sobre una base de afecto, el niño podrá ser un individuo integrado.

Asimismo, aprenderá el concepto de autoridad y a la forma de comunicar sus necesidades.

Con sus hermanos, el niño vivirá un proceso que lo ayudara a compartir, a tener tolerancia hacia la frustración, a competir, a cooperar, a manejar sus sentimientos de celos y rivalidad, así como a entablar relaciones interpersonales positivas y a sortear las negativas.

De acuerdo con sus valores y pautas que establece cada sociedad, la familia podrá crear sus propios patrones, normas y reglas para una interacción eficaz, para promover la capacidad de decisión y negociar los problemas.

Los patrones familiares deberán ser dinámicos y adaptarse a los cambios que se requieran en los momentos y circunstancias que vive la familia.

El crecimiento de los hijos es un factor importante para cambiar las reglas familiares cada etapa alcanzada por los hijos plantea desafíos y obliga a buscar nuevos patrones de relación y, en consecuencia de comunicación.

Una estrecha relación afectiva inicial con el niño asegura su supervivencia, satisface las necesidades básicas de alimento, abrigo, protección y afecto que tiene el recién nacido. Con el paso del tiempo, este vínculo afectivo será la base sobre la cual se formara y asentara la futura personalidad de ese niño.

### **3.3 La comunicación madre – padre y el papel del padre en la relación madre-hijo.**

La comunicación en la pareja debe darse en un marco de una libertad llena de respeto, lo que da a la pareja su dimensión más grande.

La comunicación, cuando la pareja se convierte en padres, puede sufrir cambios importantes. Pero puede mejorar si el padre toma su rol de dar protección tanto a la madre como al nuevo integrante de la familia, es decir, si toma en cuenta la mayor sensibilidad de la madre que se incrementa con la maternidad y que la prepara para la gran tarea de ser madre y la extrema dependencia y vulnerabilidad del nuevo ser y de la gran necesidad de la madre y del hijo de estar juntos....

La comunicación en este marco de amor y responsabilidad, puede desarrollar una mayor e íntima comprensión de las necesidades mutuas de la pareja y de lo que acontece en torno a la dualidad madre e hijo.

Para Spitz (1947), el rasgo predominante de la comunicación entre madre e hijo se da en dos niveles: a nivel consciente y a nivel inconsciente, el llanto a los diferentes sonidos que emite el niño son interpretados en su mayoría acertadamente frío, calor, juego, etc. Por ejemplo cuando el niño llora, porque tiene

hambre a nivel consciente, lo prepara para darle alimento, pero a nivel inconsciente, la madre empieza producir la leche, es decir los pechos de la madre empiezan a emanar leche.

Para Winnicott el papel del padre en la etapa del desarrollo emocional temprano (primeras horas, días, semana será de apoyo total a la madre liberándola de toda preocupación que pueda afectar o interferir la relación madre/hijo.

Winnicott destaca la importancia de la comunicación en la pareja cuando dice. La madre puede cumplir su tarea con el bebé mediante ese rasgo predominante de su disposición y su capacidad para despojarse de todos sus intereses personales y concentrarlos en el bebe. El autor denomina esta actitud materna “preocupación materna primaria” esto es lo que le otorga la capacidad especial para hacer lo adecuado, ella sabe exactamente como se siente el niño en cada momento. Nadie más lo sabe y lo sabe por su entrega a su cuidado y por su “devoción” al niño y por el apoyo del padre.

El rol protector del padre en torno a la dualidad madre/hijo se manifiesta desde el embarazo. El padre puede crear una comunicación entre ellos que sea claramente afectuosa, interesada cuando un nexo de acompañamiento que haga sentir a la madre la confianza de que es amada, comprendida y apoyada en ese lapso en que su hijo requiere de toda su atención. Es decir, hacer patente una actitud positiva y aceptante de la tarea de la madre.

Todos los actos humanos comunican algo, amor, afecto, aceptación, rechazo, burla, ironía, sufrimiento, silencios.

La comunicación desde el inicio de la vida es fundamental para un desarrollo que implique las actitudes necesarias para la creación de una salud mental. La prevención de problemas emocionales que afectan nuestra salud mental, y sobre todo, que permitan al niño adquirir todos los elementos que se esperan en una vida adulta.

### 3.4 Factores preventivos.

- **El cuidado materno**
- **El ambiente**

La mayor protección para el desarrollo emocional del infante, consiste en que la madre se haga cargo del bebé desde el momento del parto. Puede decirse que en ese momento se inician las bases para un buen desarrollo mediante el establecimiento de la relación madre-hijo.

Winnicott (1955), explica este hecho de la siguiente manera:

Al nacer el niño, el niño se encuentra en un estado de absoluta dependencia, doble dependencia emocional y física, en este inicio del proceso del desarrollo, el bebé depende únicamente y exclusivamente del cuidado de la maternal, de su presencia permanente, el bebé necesita ese soporte humano y vital para su supervivencia. En esta etapa la madre debe hacer una adaptación casi perfecta adecuada a las necesidades del niño, y esta adaptación requiere de otro factor muy importante, tan importante como el cuidado materno y es el **factor ambiental**, la carencia de un ambiente adecuado no permite hablar de un desarrollo emocional sano.

El desarrollo emocional es producto de la herencia y de un proceso de maduración y de acumulación de experiencias de vida, y solo puede llevarse a cabo si cuenta con un medio favorable, al comienzo de la vida el medio tiene una importancia absoluta y más tarde solo relativa.

En la etapa temprana, cuando el bebé solo es un conjunto de fenómenos sensorio-motores, a los que el ambiente muy favorable puede otorgar cierta cohesión. Por lo que en este proceso de desarrollo inicial lo mas importante , lo que interesa concretamente es la provisión ambiental, la madre que sostiene al bebé ( lo que denomina Winnicott como la madre suficientemente buena, el yo auxiliar de la madre y la preocupación maternal primaria) la razón del cuidado maternal y del

ambiente favorable es que en ese inicio no existen las defensas contra las fallas ambientales y maternas, de esta manera sigue explicando Winnicott lo importante de esta parte del proceso al que denomina **integración**, las fallas anteriormente mencionadas pueden bloquear este proceso, si el ambiente y el cuidado maternal son favorables el bebé se convierte en una unidad en sus conductas, y si pudiera hablar diría yo soy. Ahora se reconoce él mismo y por consiguiente todo lo externo, todo lo que no es él.

### **3.5 Factores de riesgo**

El problema en la interferencia en la temprana relación madre e hijo por el énfasis exagerado de médicos e incluso de psicólogos en los procesos de la salud física, descuidando la salud emocional.

Cuando la crianza a pecho se aminora en mucho por el uso de un biberón, (Spitz). El niño de “ brazos ” tiende a desaparecer y con él el contacto corporal intenso entre madre e hijo.

Una madre demasiado ocupada en sus asuntos personales, que no le puede brindar la atención completa devota, lo cual le impide sumergirse en ese extraordinario estado de la adaptación a las necesidades del niño.

En el otro extremo tenemos a la madre que tiende a estar permanentemente preocupada por algo y el niño se convierte entonces en su preocupación patológica.

Una madre rechazante. La repulsa por los excrementos y la educación temprana de la evacuación, canaliza la ansiedad materna en contra del ritmo de maduración natural del niño.

Un hogar desintegrado por un accidente sufrido por uno de los progenitores o por ambos.

Un hogar deshecho por la separación de los padres.

Hogar incompleto por ausencia del padre.

Hogar incompleto por ausencia de la madre.

## **CAPITULO CUATRO. PROPUESTA / METODOLOGÍA.**

### **4.1 Justificación**

La satisfacción de las necesidades internas del recién nacido, requieren la ayuda exterior y si no se proporciona rápidamente, las tensiones del niño pueden hacerse intensas y dolorosas, la relación con la madre que interviene en la satisfacción figuran entre las experiencias tempranas más importantes del niño pudiendo tener efectos duraderos sobre el efecto del desarrollo de la personalidad.

Es importante que la personalidad infantil se desarrolle sin distorsiones, los cuidados maternos necesitan abastecer, ayudar a consolidar el sentimiento de confianza y para desarrollarla se requieren forzosamente las cualidades del cuidado materno, el niño al sentir que su supervivencia está asegurada mediante esos cuidados desarrollará esa autoconfianza en sí mismo y en su entorno y esto le permitirá superar esta etapa y las siguientes.

Cabe resaltar que esta autoconfianza incipiente en esta etapa debe estarse renovando constantemente durante toda la vida.

Dada mi experiencia me he percatado de los padres que tienen hijos con problemas de conducta múltiples, niños que presentan en su conducta, agresividad, miedos, berrinches, pesadillas, terrores nocturnos, falta de atención, desobediencia etc., y de lo cual he aprendido de ellos; he entendido su angustia, sus tristezas sus miedos su desconfianza su autoevaluación, sus culpas etc. Asimismo también he compartido su alegría, su sonrisa, y su confianza cuando se dan cuenta que pueden tener éxito como padres, cuando se aplican a su tarea de padres y comprenden que parte de las conductas de sus hijos son normales y que cuando de verdad existe un problema y buscan ayuda este se reduce o se resuelve.

## **4.2 Objetivo General**

Proporcionar a los padres, tutores o a todos aquellos que en algún momento estén involucradas con el cuidado del niño, información clara y suficiente del desarrollo infantil que comprende desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, a fin de proporcionar información clara y precisa del desarrollo infantil y de la gran importancia de ir formando un sentimiento de confianza en el niño, durante su desarrollo infantil desde su nacimiento hasta los cinco años de edad, para entender cada una de las fases del mismo, y prevenir daños o desviaciones durante este.

## **4.3 Objetivos específicos.**

- Analizar y reflexionar lo que es la confianza. Y lo fundamental de la adquisición desde el nacimiento.
- Observar las características más importantes durante el primer y segundo año de vida del infante.
- Analizar las peculiaridades del desarrollo de niños de tres, cuatro y cinco años.

## **4.4 Población y número de participantes.**

El taller se realizara con padres de familia, con hijos de edad comprendida entre cero y cinco años de edad, educadores, personal de guarderías, así como toda persona que trabaje con niños pequeños. Participarán un número de entre 12 y 15 personas máximo.

#### **4.5 Escenario, duración y materiales.**

El taller se ofrecerá semanalmente durante seis sesiones, con una duración de dos horas por cada sesión, y se llevará a cabo en las instalaciones de un centro educativo de nivel primario, como guarderías o jardín de niños.

Entre los materiales a utilizar para el desarrollo del taller, se encuentran; pizarrón, hojas de color, plumones, documentos de información, aula ventilada, sillas, documento de información acerca del desarrollo infantil, Barras de plastilina, un pañuelo o mascada por participante, gises, rotafolios, lápices, tarjetas, una caja, proyector, computadora portátil, entre otros.

#### **4.6 Procedimiento del taller**

Las sesiones del taller tendrán la siguiente dinámica:

1. Encuadre: el facilitador presentara los objetivos de la sesión, y realizara una breve exposición referente a los contenidos teóricos que se abordaran.
2. Exposición: presentación de los contenidos teóricos de la sesión, a través de una exposición de dinámica por parte del facilitador.
3. Asimilación del aprendizaje: el facilitador valorara la asimilación de los contenidos teóricos por parte de los participantes a través de diversos ejercicios.
4. Cierre. El facilitador guiará a los participantes en una reflexión acerca de las actividades realizadas en la sesión, al mismo tiempo que se indican las principales conclusiones.

El facilitador es clave para el buen funcionamiento del grupo.

El trabajo del facilitador, es muy importante: consiste en ser guía del grupo, tomando el papel de un compañero que ayuda a reflexionar con orden y provecho. Su función no es enseñar, dar la última palabra, resolver problemas ni convertirse en el centro de conversación. El debe procurar:

- Que quede muy claro el tema expuesto.
- Que todos participen.
- Que se concentren en el tema y se cumpla el objetivo.
- Que la reunión sea amena
- Que ninguno acapare la palabra.
- Que todos traten de entender y apreciar lo que los demás dicen.

Es muy importante que el facilitador planee las reuniones de acuerdo al calendario escolar o al periodo que se establezca para que no se queden sin ver los últimos temas; éstos son de vital importancia.

El facilitador debe prepararse leyendo cuidadosamente todo el manual antes de empezar el curso con el fin de tener una visión global y evitar entrar en temas posteriores.

Para que todo trabajo sea un éxito deberá revisarse con frecuencia evaluando logros y dificultades y, sobretodo analizando como puede continuarse y mejorarse siempre. Por eso invitamos al facilitador que, evalúen su trabajo en los diversos aspectos: asistencia, participación, interés, ambiente, animación, ideas, compromiso y acción, utilización del material, etc.

## 4.7 Cartas descriptivas

Este taller tiene como finalidad para los participantes, padres, maestros o personas interesadas en el tema del desarrollo infantil, sensibilizarlos para la prevención de problemas mencionados en el mismo para el desarrollo del niño pequeño. Tiene la intención de propiciar un espacio de encuentro para la reflexión donde todos los asistentes puedan participar.

Se piensa en este taller como tiempo, como espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización, como síntesis de pensar, el sentir y el hacer como el lugar para la participación y el aprendizaje.

Mediante el taller se desafían en conjunto problemas específicos buscando también que el aprender a hacer, el aprender a aprender, y el aprender a hacer se da de manera integrada, como corresponde a una auténtica educación o formación integral buscando siempre el bienestar del niño durante su desarrollo y buscar herramientas que les permitan mejorar el desarrollo del niño y su proceso.

Las sesiones se realizarán conforme a las siguientes cartas descriptivas.

### 4.7.1 Primera sesión.

OBJETIVO	TEMA	DESARROLLO	ACTIVIDADES	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ integrar al grupo.</li> <li>➤ Delimitación de metas y compromisos.</li> <li>➤ Entender el desarrollo infantil como un proceso individual único en cada hijo en el área:</li> <li>- psicológico.</li> <li>- Emocional.</li> <li>- Psicológico.</li> <li>- Social.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Desarrollo del infante de (0 a 5 años)</li> <li>➤ Brindar información general de las 3 etapas que el niño pasa desde el nacimiento hasta los 5 años en su desarrollo psíquico...</li> <li>1ra la confianza</li> <li>2da autonomía</li> <li>3ra identidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Explicar la función del facilitador</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ presentación del facilitador</li> <li>➤ presentación e integración del grupo.</li> <li>➤ dinámica de animalitos</li> <li>➤ Evaluación (pre-test).</li> <li>➤ Expectativas y metas a conseguir en este taller.</li> <li>➤ Breve introducción sobre el tema del desarrollo infantil.</li> <li>➤ Cierre de sesión de lo aprendido en la sesión.</li> </ul>	10	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Pizarrón</li> <li>➤ gises</li> <li>➤ hojas de color</li> <li>➤ plumones</li> <li>➤ documento de información</li> <li>➤ aula</li> <li>➤ sillas</li> </ul>

## 4.7.2 Segunda sesión.

OBJETIVO	TEMA	DESARROLLO	ACTIVIDADES	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Sensibilizar a los participantes sobre su papel como padres durante el desarrollo infantil y la importancia del quehacer paterno.</li> <li>➤ Comprender que la formación que se da a los hijos desde el nacimiento requiere conocimiento e información.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Desarrollo infantil.</li> <li>➤ La infancia temprana.</li> <li>➤ Riesgos en la comunicación.</li> <li>➤ Conductas, actitudes preventivas en el cuidado del infante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Leer el resumen de la sesión anterior.</li> <li>➤ Explicar los pasos de la dinámica.</li> <li>➤ Repartir material.</li> <li>➤ Elaboración de un ser humano con la plastilina.</li> <li>➤ Discusión de la guía.</li> <li>➤ Explicación de los simbolismos de usar mascada, de retirar la venda de los ojos y de la elaboración del muñeco a través de las manos.</li> <li>➤ Cierre: comentarios, aclaración de dudas.</li> <li>➤ Invitación a la siguiente sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Presentación</li> <li>➤ Resumen de la sesión anterior.</li> <li>➤ Proporcionando una barra de plastilina y un pañuelo o mascada para cubrir los ojos a cada participante.</li> <li>➤ Técnica de rompe hielo.</li> <li>➤ Imagen.</li> <li>➤ Presentar guía para discusión.</li> <li>➤ Cierre de sesión.</li> <li>➤ Evaluación.</li> <li>➤ Invitación a la próxima sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>5 mins.</li> <li>20 mins.</li> <li>10 mins.</li> <li>25 mins.</li> <li>40 mins.</li> <li>25 mins.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Documento de información acerca del desarrollo infantil.</li> <li>➤ Barras de plastilina.</li> <li>➤ Un pañuelo o mascada por participante.</li> </ul>

## 4.7.3 Tercera sesión.

OBJETIVO	TEMA	DESARROLLO	ACTIVIDADES	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Analizar y reflexionar conceptos de confianza en el desarrollo temprano de la infancia (0-18 meses).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Conceptos de confianza.</li> <li>➤ Sensibilización a las necesidades del niño en esta etapa y su relación con la confianza.</li> <li>➤ Relación madre-hijo y la confianza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Pedir a cada participante que comente como se forma la confianza.</li> <li>➤ Por parejas cada uno de ellos escucha a su compañero (a).</li> <li>➤ Se hacen grupos de 6 personas, lo reflexionan y lo discuten.</li> <li>➤ Al final una persona que represente a cada grupo dará su definición.</li> <li>➤ El facilitador irá tomando notas sobre los conceptos y posteriormente aclarará dudas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Dinámica persona, palabra, lugar.</li> <li>➤ Exposición breve sobre la teoría madre-hijo y la confianza.</li> <li>➤ Dar tiempo para expresar opiniones, así como sus formas de atender al bebé.</li> <li>➤ Cierre de sesión, se harán comentarios acerca del tema.</li> <li>➤ Evaluación.</li> <li>➤ Invitación a la siguiente sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>20 mins.</li> <li>20 mins.</li> <li>40 mins.</li> <li>20 mins.</li> <li>20 mins.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Pizarrón.</li> <li>➤ Gises.</li> <li>➤ Documento de información.</li> <li>➤ Rotafolio.</li> <li>➤ Hojas de color.</li> <li>➤ Plumines.</li> <li>➤ Lápices.</li> <li>➤ Aula.</li> <li>➤ Sillas.</li> </ul>

#### 4.7.4 Cuarta sesión.

OBJETIVO	TEMA	ACTIVIDADES	DESARROLLO	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Analizar el concepto de autonomía y apreciar su importancia en el desarrollo a la edad aproximada de dieciocho meses hasta los tres años de edad.</li> <li>➤ Aumentar la información de los padres sobre esta etapa y reflexionar sobre las formas de apoyar al niño a superarla.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Necesidades del niño en esta fase.</li> <li>➤ Rutina, horarios establecidos.</li> <li>➤ Contención, límites sin dañar su autoconfianza.</li> <li>➤ Autoafirmación del niño. Por qué dice NO a todo. "Yo soy".</li> <li>➤ Propiciar su independencia.</li> <li>➤ Fortalecer su autoconfianza.</li> <li>➤ Relacionar la autonomía con la confianza y la autoestima.</li> <li>➤ Conductas de riesgo.               <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fantasía muy activa.</li> <li>- Control de esfínteres antes de tiempo.</li> <li>- Berrinches</li> <li>- Testarudez</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Presentación.</li> <li>➤ Introducción breve sobre el tema visto en la sesión pasada.</li> <li>➤ Dinámica: formación de equipos de 5 personas.</li> <li>➤ Distribuir tarjetas con escritos relacionados con la autonomía, autoestima, límites, autoafirmación...</li> <li>➤ Informe breve acerca del tema propuesto en esta sesión.</li> <li>➤ Reflexión general por equipo.</li> <li>➤ Cierre de la sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Bienvenida a los asistentes al grupo.</li> <li>➤ Leer resumen de la sesión pasada por un voluntario del grupo.</li> <li>➤ Que los asistentes cuenten del uno al cinco y formar equipo. Juntar a las personas que le tocó el número uno.</li> <li>➤ Cada equipo prepara una dramatización cuyo contenido surja de los conceptos y definiciones planteados y que muestre una situación donde sus derechos son perjudicados.</li> <li>➤ Lectura del informe.</li> <li>➤ Rescatar elementos comunes sobre problemas que se presentan durante el desarrollo.</li> <li>➤ Cierre e invitación a la siguiente sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>5 mins.</li> <li>5 mins.</li> <li>60 mins.</li> <li>10 mins.</li> <li>30 mins.</li> <li>10 mins.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Documento con información del desarrollo infantil y del concepto de autonomía.</li> <li>➤ Tarjetas.</li> </ul>

#### 4.7.5 Quinta sesión.

OBJETIVO	TEMA	DESARROLLO	ACTIVIDADES	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Reflexionar los conceptos de:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- Identidad.</li> <li>- Comunicación.</li> <li>- Socialización.</li> <li>- Autoestima.</li> <li>- Creatividad en el niño de 4 a 5 años de edad.</li> </ul> </li> <li>➢ Utilizar la información acerca del desarrollo dará frutos en:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- Mejorar la crianza.</li> <li>- Fomentar el desarrollo de las facultades y potencialidades del menor.</li> <li>- Una familia más unida por el amor y el respeto.</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Sensibilización a padres o tutores a la transición del hogar a la escuela.</li> <li>➢ Facilitar instrumentos para construir un ambiente familiar de confianza, cordialidad y entendimiento que:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- Permita al niño pasar con éxito la transición del hogar a la escuela.</li> <li>- A la necesidad del niño para incrementar su confianza y autonomía para enfrentar nuevas experiencias.</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Que un voluntario lea el informe.</li> <li>➢ Se distribuyen tarjetas que contienen escritos en relación con los temas mencionados.</li> <li>➢ Cada grupo presenta una dramatización que muestre una situación relacionada con los temas planteados.</li> <li>➢ Terminada la dramatización explicar por qué eligieron el tema y desde ahí originar comentarios de reflexión.</li> <li>➢ Se realiza una dramatización sobre situaciones en donde se cumplan las consignas en forma positiva y de forma negativa.</li> <li>➢ Comentarios y sugerencias de cómo terminar el taller la semana próxima.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Presentar resumen de la sesión pasada.</li> <li>➢ Dinámicas: División de 5 personas en 5 grupos.</li> <li>➢ Consignas sobre el tema: "identidad":               <ul style="list-style-type: none"> <li>- "Quién soy yo"</li> <li>- Comunicación.</li> <li>- Socialización.</li> <li>- Autoestima.</li> <li>- Creatividad.</li> </ul> </li> <li>➢ Juego de roles.</li> <li>➢ Cierre de la sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>10 mins.</li> <li>50 mins.</li> <li>40 mins.</li> <li>20 mins.</li> <li>30 mins.</li> <li>10 mins.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Tarjetas.</li> <li>➢ Documento con información acerca del desarrollo infantil en los 4 y 5 años de edad.</li> </ul>

#### 4.7.6 Sexta sesión.

OBJETIVO	TEMA	DESARROLLO	ACTIVIDADES	TIEMPO	MATERIAL
<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Responder todas las esas inquietudes que tanto padres como tutores pudieran presentar respecto al tema de desarrollo emocional y psicológico.</li> <li>➢ Que lo aprendido puedan aplicarlo con amor y responsabilidad en apoyo al niño en los diferentes periodos del desarrollo emocional y psicológico del niño.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Explicación, resolución y aclaración de dudas sobre el desarrollo emocional y psicológico del infante, basado desde el nacimiento del niño basado en la confianza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Leer resumen de la sesión anterior.</li> <li>➢ Los participantes depositarán las hojas en una caja. Cuando todos hayan finalizado, el facilitador procederá a leer y responder a las preguntas y a las dudas de los asistentes al taller.</li> <li>➢ Cada participante expondrá sus experiencias durante las diferentes sesiones del taller y como ahora las llevará a la práctica.</li> <li>➢ Aplicación post test.</li> <li>➢ Festival de despedida. Cada uno llevará un bocadillo.</li> <li>➢ Cierre.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Presentar resumen de la sesión pasada.</li> <li>➢ Dinámica: El facilitador propone a los participantes que manifiesten sus dudas o preguntas acerca del tema. El facilitador le entrega una hoja a cada persona y les pide que escriban 2 dudas o preguntas (pueden ser anónimas) El facilitador pedirá a cada uno de los participantes que narre sus experiencias durante las sesiones.</li> <li>➢ Juego de roles.</li> <li>➢ Cierre de la sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>10 mins.</li> <li>40 mins.</li> <li>40 mins.</li> <li>10 mins.</li> <li>20 mins.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➢ Hojas.</li> <li>➢ Lápices.</li> <li>➢ Colores.</li> <li>➢ Papel bond.</li> <li>➢ Aula ventilada.</li> <li>➢ Una caja.</li> </ul>

## **CONCLUSIONES.**

Este trabajo es una revisión bibliografía acerca de las teorías del desarrollo emocional, psicológico y social de los niños a partir de su nacimiento hasta los 5 años de edad.

Existen principios básicos que se pueden aplicar a los cambios que se presentan durante el desarrollo infantil, que sirven para interpretar la información elemental de este proceso. Uno de estos es saber que todos los niños atraviesan por la misma secuencia de etapas durante su desarrollo, pero el tiempo en que se presentan puede variar mucho entre ellos, es decir, cada niño difiere en el momento de su maduración y por tanto, la edad promedio en que se presenta cada evento no es rígida sino flexible.

En términos de su desarrollo emocional, hay una enorme distancia entre el bebé recién nacido y el niño de 5 años; en ese trayecto que va de una dependencia total a una relativa independencia; la única manera de recorrer esa distancia consiste en proporcionar ciertas condiciones. Dichas condiciones necesitan ser bastante buenas al inicio y solo pasando un tiempo ser tolerantemente buenas, ya que la inteligencia de un niño a medida que crece se torna cada vez más capaz de soportar las fallas de la madre y del ambiente y puede hacer frente a las frustraciones inherentes a éstas etapas.

Debe acentuarse el hecho de que las necesidades de los bebés recién nacidos y de los niños pequeños de 5 años no son variables, sino inherentes e inalterables. Es necesario pensar todo el tiempo en el niño en desarrollo, pero es particularmente importante en el caso de los chicos menores de 5 años, ya que cada niño de 4 años, tiene también 3, 2 y 1 y es al mismo tiempo un bebé recientemente destetado o recién nacido e incluso en el vientre materno. Es decir, es normal que el niño presente en ocasiones comportamientos ya superados de las etapas anteriores.

Como es bien sabido las condiciones necesarias para el crecimiento individual del niño no son en sí mismas estáticas, determinadas y fijas, sino que se encuentran en un estado de cambio constante, cuantitativo y cualitativo en relación con las necesidades cambiantes y la edad del bebé o del niño.

En la infancia temprana ( desde las primeras horas, días....) destaca la relación madre- bebé que es una sociedad en la que la madre se identifica con las necesidades del bebé ,en las que se hace cargo de ellas al poner en marcha “ su yo auxiliar y su apoyo yoico” hacia el bebé; en esta primera etapa de vida de su hijo, su función de apoyo como sostén se explica en la forma en la que lo toma en sus brazos y está relacionada con la capacidad de la madre para identificarse con las necesidades del niño, el hecho de sostenerlo de manera apropiada constituye un factor básico del cuidado materno. Cualquier deficiencia en este sentido puede provocar una intensa angustia en el niño.

Otro factor es la manipulación, que es esencial para que el niño desarrolle una asociación psicosomática y perciba la realidad; El niño empieza a sentir su cuerpo unido a sus sensaciones, que están relacionadas con el tono muscular, la coordinación de sus movimientos y de la capacidad del niño para disfrutar del funcionamiento corporal y la experiencia del bienestar con su cuerpo.

Winnicott (1984) ha hecho hincapié en que algunos niños desarrollan un apego intenso hacia un objeto, un juguete, un muñeco, un pañal, etcétera. Este objeto se vuelve muy importante para la tranquilidad del niño, separarlo de él le suscita angustia. Aparentemente la adhesión a este objeto transicional tiene como función permitir al niño dominar la angustia de la separación. El objeto que puede manipular según sus deseos representa a la madre.

La infancia (de 1 a 2 años) se caracteriza, en la que el niño se realiza solo con la madre como un ser humano total con otra persona total., las ansiedades en esta etapa se refieren a la ambivalencia, el odio y el amor hacia un mismo objeto (o sustituto).

De los 3 a los 5 años, la primera madurez; el niño alcanza plena capacidad para el sueño, el juego y la socialización entre sus pares, con los instintos apropiados y los conflictos resultantes de estos. Esta capacidad solo se logra en un marco familiar relativamente estable ya que entre los 2 y los 5 años de edad se vive con tremenda intensidad aunque parece un lapso breve, es dudoso que todo el resto de la vida sea tan largo en experiencias emocionales y psicológicas durante los cuales el niño se convierte en una persona total que ama y odia, sueña y juega. En esta etapa cabe esperar que el niño manifieste toda clase de síntomas, características que deben calificarse como síntomas si persisten o son exageradas (ansiedad manifiesta, pataletas, fobias, compulsiones obsesivas, trastornos correspondientes en el funcionamiento físico, dramatización, conflictos en la esfera emocional, etc.) El niño sano puede presentar estas características y que otro niño, casi carente de síntomas, puede estar seriamente enfermo. Naturalmente la experiencia del profesional permite descubrir lo que se oculta en estas conductas, donde el niño enfermo es el que parece mas normal.

Una consideración final será, que el mayor conocimiento de las características de cada etapa del desarrollo, deberá de dar frutos en el bienestar de cada niño creando las condiciones más favorables para alcanzar un desarrollo óptimo, el cual tendrá impacto a lo largo de su vida.

La psicología nos dice que existe un proceso ininterrumpido de desarrollo emocional, el cual se inicia antes del nacimiento y se mantiene durante toda la vida. Esta guía de continuidad en el crecimiento emocional es la base para estudiar la forma que adopta el proceso en sus diversas etapas, y en donde los estudiosos del desarrollo afirman que la autoconfianza como un mecanismo privilegiado de la psicología debe infundirse en el niño desde su nacimiento, en primer lugar porque es fundamental para su sobrevivencia, y en segundo lugar porque la autoconfianza generada en esta etapa de infancia temprana le permite superar los conflictos inherentes que se presentan en cada etapa de desarrollo.

El desarrollo del niño debe ir aparejado con el aumento de un sentimiento de autoconfianza que el niño podrá obtener en cada fase de su vida a través del cuidado, amor, protección, estímulo, que los padres y los que intervengan tanto en su cuidado como en su educación.

Al promover la confianza en el niño, se está dando la promesa para que vaya construyendo su auto aceptación, su autoestima, su independencia, que lo llevaría a una autonomía y a ser una persona totalmente capaz, responsable y creativa para construir su entorno de manera autosuficiente.

Se pretende en este taller que padres y profesores y participantes en general en el mismo, despertar su sensibilidad y responsabilidad en esta gran tarea de apoyar al niño en su difícil proceso de crecer con salud emocional, en primer lugar se deben crear las condiciones necesarias para armarlos emocionalmente y psicológicamente a lo largo de su desarrollo para que aflore lo mejor de sí mismo y encuentre satisfacción y alegría en ello.

El propósito es estructurar su desarrollo con los valores de la autoconfianza, independencia, autonomía y autoestima que le permitan al pequeño superar conflictos y frustraciones que inevitablemente se le presentarán, pero que al mismo tiempo fortalecerán su desarrollo. Debemos saber que en la formación de este modelo, lo más importante son las actitudes de respeto, de aprecio, aceptación y buen trato de todos aquellos que son significativos para él y que lo tienen a su cuidado, tomando en cuenta que todo lo que hagamos para que el niño alcance su bienestar es tarea de los adultos que lo rodean en cualquier momento de su vida.

Nuestra tarea en este taller es considerar una nueva manera de saber el desarrollo del niño cada gesto, cada mirada, cada palabra es un mensaje que puede influir negativa o positivamente y que tendrá consecuencias en su desarrollo emocional o psicológico y en nosotros mismos como responsables de su bienestar.

El niño pequeño en su indefensión necesita la formación de nuevos valores para alcanzar todas las cualidades que están señaladas en cada etapa de su vida en desarrollo desde que nace hasta los cinco años que le permitan alcanzar todas las cualidades mencionadas en cada una de las fases por las que atraviesan durante su desarrollo.

Es necesario comprender por completo la naturaleza del desarrollo del niño, hay que trabajar con él tomando conciencia plena de nuestra responsabilidad en su formación y de que en gran medida somos el medio para que los niños puedan desarrollar las bases de una estructura emocional sana, y en la medida en que lo apliquemos podremos sentir la satisfacción de haber sido el medio para que el niño se encuentre a sí mismo a través de su desarrollo.

Es por ello que el psicólogo es el instrumento por el cual apoyará a padres y maestros a que el infante durante ese proceso obtenga un desarrollo emocional óptimo que le permita su plenitud en todo aspecto de su vida.

## ANEXO. Tabla de desarrollo de los 0 a los 5 años

Edad	Necesidades de seguridad y predictibilidad	Habilidades Esperadas	Conductas problemáticas de la edad	Tareas que le podemos pedir de acuerdo con su edad
0 a 36 semanas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Necesita una persona y rutinas predecibles.</li> <li>➤ Requiere la satisfacción de necesidades básicas a través de la calidez y contacto físico así como obtener respuesta a sus llamadas de atención.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Desarrollo de habilidades psicomotoras básicas.</li> <li>➤ Se sienta con apoyo (4 meses).</li> <li>➤ Se sienta solo (6 meses)</li> <li>➤ Se arrastra (7 meses)</li> <li>➤ Se levanta apoyándose en un mueble (8 meses)</li> <li>➤ Camina cuando le damos la mano (9 meses)</li> <li>➤ Sostiene una taza con la dos manos (9 meses)</li> <li>➤ Responde a la sonrisa de las personas que lo rodean (3 o 4) meses</li> <li>➤ Cierre de la sesión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Establecimiento de hábitos de sueño y comida.</li> <li>➤ Desarrollo de muestra malestar al separarse de la persona que lo cuida (8 meses - 18 meses)</li> </ul>	

Continuación

Edad	Necesidades de seguridad y predictibilidad	Habilidades Esperadas	Conductas problemáticas de la edad	Tareas que le podemos pedir de acuerdo con su edad
9 a 12 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Requiere de la misma atención que en la etapa anterior.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Se para solo (11 meses).</li> <li>➤ Empieza a caminar (12 meses)</li> <li>➤ Empieza a decir palabras aisladas (10-11 meses)</li> <li>➤ Empieza a comer solo con las manos (9 meses)</li> <li>➤ Se muestra ansioso al separarse de las personas que conoce o que lo cuidan.</li> </ul>		
12 a 18 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Requiere de flexibilidad para conocer su ambiente y de límites ante situaciones peligrosas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Camina solo.</li> <li>➤ Dice varias palabras aisladas.</li> <li>➤ Continúa presentando ansiedad al separarse de las personas conocidas.</li> <li>➤ Tiene gran curiosidad por explorar los objetos que lo rodean.</li> <li>➤ Busca la aprobación de las personas a su alrededor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Conductas inadecuadas para llamar la atención que lo pueden poner en situaciones de peligro.</li> </ul>	

Continuación

Edad	Necesidades de seguridad y predictibilidad	Habilidades Esperadas	Conductas problemáticas de la edad	Tareas que le podemos pedir de acuerdo con su edad
18 a 24 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Requiere de un ambiente sin peligros para poder explorarlo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Dice frases cortas.</li> <li>➤ Puede correr</li> <li>➤ Realiza juegos de intimación</li> <li>➤ Inicia la autoafirmación.</li> <li>➤ Inicio de control de esfínteres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Berrinches</li> <li>➤ Conductas oposicionistas.</li> <li>➤ Quiere hacer las cosas solo, cuando aun no tiene las habilidades necesarias.</li> <li>➤ Teme separarse de las personas conocidas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Recoger juguetes grandes</li> <li>➤ Comer algunas cosas utilizando una cuchara.</li> </ul>
2 y 3 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Necesita que su ambiente sea predecible en cuanto a rutinas tanto en la casa como en la escuela o guardería.</li> <li>➤ Es necesario informarle sobre su rutina y los cambios que pueda haber en ella.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El lenguaje se desarrolla rápidamente (de los 2 a los 4 años).</li> <li>➤ Se juego es de imitación y coordinado con otros niños.</li> <li>➤ Ya se reconoce como persona separada de los otros.</li> <li>➤ Confunde la realidad y la fantasía (de los 2 a los 6 años)</li> <li>➤ Piensa que es el centro de lo que sucede</li> <li>➤ Muestra interés por otros niños.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Establecimiento del control de esfínteres.</li> <li>➤ Berrinches.</li> <li>➤ Terrores nocturnos (llanto en las noches sin una causa aparente y sin que se despierte).</li> <li>➤ Ansiedad al separarse de las personas de su casa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Comunicar lo que necesita.</li> <li>➤ Ponerse la ropa aunque todavía no lo haga bien.</li> <li>➤ Quitarse los zapatos y algunas prendas para desvestirse.</li> <li>➤ Poner las servilletas en la mesa.</li> </ul>

Continuación

Edad	Necesidades de seguridad y predictibilidad	Habilidades Esperadas	Conductas problemáticas de la edad	Tareas que le podemos pedir de acuerdo con su edad
A los 4 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Necesita una persona que lo acompañe y observe sus progresos y estímulos sus logros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El control de esfínteres ya se ha establecido.</li> <li>➤ El lenguaje es fluido y comprensible.</li> <li>➤ Comprende el lenguaje de los adultos.</li> <li>➤ Empieza darse cuenta de sus habilidades y limitaciones.</li> <li>➤ Desarrolla habilidades de socialización.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Puede mostrar conductas agresivas hacia sus compañeros.</li> <li>➤ Puede presentar dificultad en la aceptación de reglas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Comer solo.</li> <li>➤ Ponerse prendas sencillas.</li> <li>➤ Dibujar una figura humana incipiente.</li> </ul>
A los 5 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Es importante que la casa y la escuela sean estables y que no haya grandes discrepancias entre las reglas y formas de educación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Ya puede empezar a aprender algunas letras y números como principio de la lectoescritura.</li> <li>➤ Ya come y se viste solo.</li> <li>➤ Ya tiene un horario para dormir.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Miedo a separarse de la mamá para ir a la escuela.</li> <li>➤ En caso de existir dificultades en la atención, coordinación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Puede ayudar en algunas tareas de la casa como poner la mesa, poner en orden sus juguetes.</li> <li>➤ Se puede bañar y arreglar solo.</li> </ul>

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Branden, N. (2002). *Cómo mejorar su autoestima*. México: Editorial Paidós, S.A.

Brennecke, H. J., Amick, G.R. (1976), *Psicología y la experiencia humana*. México: Logos Consorcio editorial, S.A.

Buhller, Ch., (1960). *El desarrollo psicológico del niño*. Buenos Aires: Lozada.

Chauncey, H. (1972). *La educación preescolar en la Unión Soviética*. Barcelona: Editorial Fontanella.

Corkille Briggs, D. (2001) *El niño feliz*. Barcelona: Gedisa.

Cuelli, J., Reid, L. (1982). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.

Delval, J. (1997). *El desarrollo humano*. México: Siglo XXI.

Díaz, B. Ángel. Ensayos sobre la problemática curricular. México: Editorial Trillas. 5ª Ed. 1996.

Diccionario Enciclopédico Grijalbo. España: Ediciones Grijalbo. 1995.

Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. México, Buenos Aires, Barcelona: Paidós.

Erikson, E. H. (1966). *Infancia y sociedad*. Nueva York: Norton C.O. Horne.

Escardo, F. (1974). *Anatomía de la familia*. México: Colección de estudios humanísticos.

Esquivel, F., Heredia, C., Lucio E. (2001), *Psicodiagnostico psicológico del niño*. México: Manual Moderno, S.A.

Evans, R. I. (1975). *Diálogo con Erick Erikson*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Gordon, Tomas, (1988) *Padres eficaz y técnicamente preparados*. México. Editorial talleres de impresora. Publimex, S.A.
- Hidalgo, H. S. K., (2004) *Códigos del amor*. México: Editores de textos mexicanos.
- Huarrem, C. H. (1982) *Diccionario de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo, P. (2002) *Familia y Colegio*. Bogotá: Editorial norma.
- Klein, T. M. (1994). *El psicoanálisis del niño*. Barcelona Buenos Aires: México: Paidós.
- Lafarga, C., Gómez, J. (1981) *Desarrollo del Potencial humano*. México: Trillas.
- Laplanche, J., Pontalis, B. J. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Buenos Aires: Paidós.
- Lara, M.A. Acevedo, M., Pego, C., Luna, S., Weckmann, C. y Villareal, A. L. (2000). *Es difícil ser mujer?* México: Editorial pax.
- Lineado, D. (2002) *Cómo era ser niño?* México: Ediciones Ruz.
- Luhmann, N. (1996) *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Luzuriaga, L. (1962). *Pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Mahler, M. S., Pine, F. I, Bergmann, A. (2002). *El nacimiento psicológico del infante humano*. México: Editorial S.A. de C.V.
- Montea, M. E., Buchhein, A., Cachelles, H., Jordan, Fco. (2003) *El apego*. Santiago Chile: Editorial cuatro vientos.

Osborne, E.L., Harris, M. Rosenbluth, H. D., Nessye, O. (1977) *Su hijo de cuatro años*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Papalia, D., Wendkos, S., Duskin, R. (2004) *Desarrollo humano*. México: Mc Graw Hill.

Phillips, A. (2002) *Decir no*. Barcelona: Editores, S.A.

Reyes, A. (1992) *Cartilla moral*. México: Editorial Secretaria de Educación Publica.

Rodríguez, N. (2001) *Aprende a comunicarte con tu hijo*. Grijalbo. Mondadori, S.A.

Rodríguez, R. G., Aguilar, G. J. A. (1999). Hablemos de sexualidad con la gente joven. México: Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, A.C.

Sandino, C. (2004) *Inteligencia Emocional para padres*. Chile: Editorial Planeta.

Smirnova, A., Leontief, A. N., Robbinstein, S.L. Y Tieplov, V.M. (1969) *Psicología*. México: Editorial Grijalbo S.A.

Spitz, R. A., (1978). *Sí y no*. Buenos Aires: Editorial Horme.

Spitz, R.A. (1969) *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica.

Steinem, G. (1944) *Revolución desde adentro*. México: Editorial océano, S.A. de C.V.

Verduzco, A. I., Murow, T. E. (2001). *Cómo poner límites a tus niños sin dañarlos*. México: Editorial paz.

Winnicott, D. W. (1993) *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Lumen Horme.

Winnicott, D.W. (1984) *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Paidós Horme.

Winnicott, D.W. (1992) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Wlodeark, E. (2000). *Por qué estoy solo?* Barcelona: Grijalbo Mondadori.